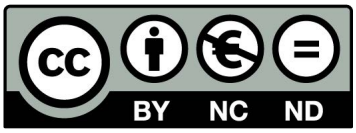
CUADERNOS DE ARAGÓN 82

Cascabeles entre bandas rojigualdas

La Máscara de Ateca

Francisco J. Martínez García

La versión original y completa de esta obra debe consultarse en:
https://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/3871



Esta obra está sujeta a la licencia CC BY-NC-ND 4.0 Internacional de Creative Commons que determina lo siguiente:

- BY (Reconocimiento): Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.

- NC (No comercial): La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.

- ND (Sin obras derivadas): La autorización para explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.

Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

CUADERNOS DE ARAGÓN

82

Cascabeles entre bandas rojigualdas

La Máscara de Ateca

Francisco J. Martínez García

Institución Fernando el Católico
Excma. Diputación de Zaragoza

Zaragoza, 2020

Primera edición, 2020

Publicación número 3787
de la Institución Fernando el Católico
Organismo autónomo de la Excma. Diputación de Zaragoza
Plaza de España, 2, 50071 Zaragoza (España)
Tels. [34] 976 288 878 / 976 288 879
ifc@dpz.es
https://ifc.dpz.es

Diseño gráfico
Víctor M. Lahuerta

Preimpresión:
Lettera

Impresión:
Cometa, S.A.

ISSN: 0590-1626

ISBN: 978-84-9911-617-4

D.L.: Z 1212-2020

© de los textos y fotografías, sus autores
© del diseño gráfico, Víctor M. Lahuerta. Zaragoza, 2020
© De la presente edición, Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 2020

Impreso en España - Unión Europea / Printed in Spain - European Union

A todos los Máscaras, por tener la gallardía de vestir de rojigualda
y por hacernos muy felices al representar a un personaje
único, inimitable y muy nuestro.

Presentación

En su día, hubo en el mundo tantas culturas como naciones. En cada nación, tantas culturas como pueblos o comarcas. En cada pueblo, casi tantas culturas como familias o grupos sociales. Esas culturas, en sentido amplio, como conjunto de costumbres, normas, lenguajes, creencias, respondían a las peculiaridades geográficas, históricas y sociales de cada uno de esos grupos. No eran mejores o peores, eran como debían ser, porque no podían ser de otra manera. La Máscara de Ateca es un buen ejemplo, una antigua costumbre que no sabemos bien cómo explicar, y que en este libro se verá como una fiesta popular, profundamente arraigada, que llegó a ser prohibida y que ha debido suavizarse obedeciendo nuevas costumbres que se han impuesto a las propias.

El adocenamiento cultural viene de muy lejos, y con él la imposición de costumbres ajenas sobre la propia. Y como parece que costumbre es una palabra sencilla, su pérdida no debería preocupar demasiado. Pero en realidad *costumbre* es un concepto poderoso, y para comprobarlo sólo debemos ver cómo se pronunciaba esa palabra en el mundo antiguo: moral, era su nombre en latín; ética, era su nombre en griego. Esas sí parecen palabras importantes, pero son la misma idea: moral, ética, costumbre, son el conjunto de normas de que se dota una sociedad para convivir, para sobrevivir.

Roma impuso su lengua, sus leyes, sus modas. Las grandes religiones, budismo, cristianismo, islam, reordenaron el mundo con sus creencias. La ilustración dieciochesca, el liberalismo, sentaron las bases por las que hoy se rigen nuestras naciones. Todos fueron procesos en los que nuevos poderes, nuevas creencias, se creyeron con derecho a ahormar el mundo. Hoy también ocurre así, y el conjunto de ideas que domina nuestra sociedad también se cree bondadosamente obligado a decirnos a cada uno de nosotros,

o a nuestros pueblos, o a naciones enteras, qué está bien y qué está mal, y su intromisión puede llegar hasta el mínimo detalle imaginable.

Da igual que las costumbres vengan de siglos atrás, que sean recuerdo de las peculiaridades históricas de cada pueblo, que representen hechos diferenciales que son el orgullo de un lugar. Si esas costumbres no siguen el hilo de los tiempos, si no obedecen ciegamente esa tiranía cultural que se cree con derecho a todo, deberán inmolarse ellas mismas en favor de la debida uniformidad. Y el pasado, si es que queda alguna duda por despejar, se reinterpretará a cada momento.

Algunos pensamos que esto no debería ser así, que el progreso no debería estar reñido con la tradición, que la tradición es arqueología viva, raíz que nos explica a nosotros mismos y a nuestras sociedades, y que no solo es valioso conservar esa tradición, sino también estudiarla, y reivindicarla como un hecho diferencial. Es cierto que algunas de esas costumbres pueden parecer contrarias al sentir que hoy tiene el conjunto de la sociedad, o recordar tiempos de oprobio pasados, pero aunque así sea y aunque ni siquiera acertemos en su explicación, ni en su origen, son una parte de nosotros a la que no debemos renunciar.

Álvaro Capalvo Liesa
Secretario académico de la
Institución Fernando el Católico

Introducción

Ateca es una villa que está situada al suroeste de la provincia de Zaragoza, próxima a la raya fronteriza con Castilla y que fue cabeza de Partido Judicial desde 1834 hasta 1965.

Crisol de culturas, el municipio ha conservado sus tradiciones a lo largo de los siglos. Alguna de ellas se ha quedado en el camino, como las luchas que tenían lugar dentro del río Manubles en los duros meses de diciembre y enero[1], pero mantiene otras como los castillos humanos andantes que se levantan tras las romerías a san Lorenzo y a la Ascensión, y la Máscara que sale durante los días 2 y 3 de febrero cuando se celebran las fiestas de invierno en honor a san Blas y la virgen de las Candelas.

La Máscara (Roberto Labrador, 2010-2018)

Y será precisamente a este último personaje al que nos vamos a referir. Sus orígenes son inciertos, puesto que no hay datos escritos acerca de la Máscara en la documentación conservada, si bien es posible reflejar algunas hipótesis por comparación con actores similares que quizá nos conduzcan hasta el

1 Martínez García, Francisco, «Las luchas en el río Manubles a su paso por Ateca», Revista *Cuarta Provincia*, Centro de Estudios Bilbilitanos de la Institución Fernando el Católico, año 2020, pp. 235-242.

punto de partida de una tradición única, singular y de gran utilidad para analizar las costumbres populares.

Este ha sido el motivo por el cual esta fiesta de Ateca dedicada a san Blas, está declarada de Interés Turístico de Aragón por Orden de 5 de septiembre de 1995 del Departamento de Economía, Hacienda y Fomento del Gobierno de Aragón, porque «forma parte de la herencia cultural de la localidad, por su antigüedad y continuidad a través del tiempo y la originalidad y diversidad de sus actos, habiendo sobrepasado la consideración sociológica y religiosa para constituirse en un fenómeno turístico con gran atracción de visitantes»[2].

2 *BOA* n.º 112 de 18 de septiembre de 1995.

CAPÍTULO 1

Para ir conociendo al personaje

La Máscara es una figura entrañable de compleja comprensión por su dual comportamiento ante el vecindario, pues unas veces es vituperada e injuriada y hasta apedreada o *amanzanada* por los más jóvenes y en otras ocasiones es requerida para solicitar su protección y amparo mediante un golpe de cobertera por las personas adultas.

Su actitud ha variado poco en los últimos ciento veinte años, motivo por el cual y para familiarizarnos con el personaje, he optado por reproducir una crónica anónima de 1896 aparecida en el *Heraldo de Aragón* que cuenta de una manera excepcional cómo se desarrolló la fiesta en ese año[3], la cual, además de erigirse en una de las primeras noticias escritas encontradas hasta el momento sobre la Máscara, lo que ya es muy importante; nos introduce en las auténticas raíces de un personaje tan atractivo y entrañable como pocos:

> La festividad que esta villa dedica anualmente en el día de hoy a San Blas tiene un atractivo particular, típico, que le caracteriza y del que quizás no se encuentre ejemplo en ninguno de los demás pueblos de Aragón. Me refiero a la tradicional Máscara de la que seguramente muchos de los lectores de su popular periódico habrán oído hablar.
>
> A la derecha de la carretera, entrando en la población desde la estación del ferrocarril, en las estribaciones de un cerro; blanca y esbelta, de moderna construcción, sencilla como la plegaria que murmuran los devotos labios al santo que en ella se venera, sin arrogancias de bellezas arquitectónicas y despojada

3 *Heraldo de Aragón* de 5 de febrero de 1896, p. 1. (La Región, servicio especial del *Heraldo*, Zaragoza, Ateca. De nuestro corresponsal). Ver también Martínez García, Francisco, *El culto a san Blas y La Máscara de Ateca*, Centro de Estudios Bilbilitanos de la Institución Fernando el Católico, año 1994.

de galas artísticas, se alza una ermita que la piedad de los hijos de este pueblo mandó edificar, poniéndola bajo la advocación de San Blas, su patrono.

En este día, pues, que la Iglesia conmemora a uno de sus más esclarecidos varones, ha tenido lugar la procesión acostumbrada desde el templo parroquial, a la que han asistido innumerables forasteros de los pueblos comarcanos.

Es costumbre existente desde tiempo inmemorial que un vecino cualquiera que al ayuntamiento se ofrece y éste acepta, disfrazado con una indumentaria ridícula, de colores abigarrados, con antifaz o careta monstruosa, a manera de arlequín grotesco, llevando en la mano derecha sable grande desnudo y, a guisa de escudo, en la izquierda, una cobertera de chapa de extraordinarias proporciones que sirve para dar golpes en la cabeza a los que alcanza. Corre durante el día por las calles de la localidad tras centenares de chicos que a bandadas se despliegan en todas direcciones, llenándole ora de las injurias más inocentes, ora de los insultos o improperios más disparatados o incultos.

Así, ocultándose en cualquier parte, trepando a los árboles, dando largas carreras y precipitándose a veces desde considerables alturas y escondiéndose entre las faldas de las mujeres y bajo las capas de los hombres, locos, frenéticos, produciendo una algarabía infernal, corren los chicos tras la Máscara y hasta la apedrean y huyen de ella para evitar el inofensivo castigo del «corbeterazo»[4] que aquella, al alcanzarlos les propina.

De este modo llegan entre la procesión a la ermita y suben al cerro que a su lado levanta de una respetable elevación en cuya cima la reciben a pedradas, hostilidad que no es dado a los guardas municipales contener, hasta que mediante alguno que otro palo a los de temperamento más belicoso, se restablece la calma, se pacta la capitulación y la Máscara sube en medio de ensordecedores gritos y manifestaciones de alegría.

Con la salida de la procesión de la ermita coincide un baile en la cima del cerro, en que, sin exagerar, más de 400 muchachos agarrados unos a otros en interminable línea, saltan y cantan un estribillo que, por lo inocente, y candoroso de su letra, bien se puede asegurar que su composición se remonta a los orígenes de la costumbre que voy narrando y esta se pierde en la nebulosa del tiempo.

Llegamos al momento álgido del espectáculo, que es el que despierta en todos más hilaridad. En fuga desordenada, cual torrente desbordado o colmena dispersa, unos rodando otros uniéndose en su vertiginosa caída a las cepas y a las matas, los más empujados por los que le siguen, produciéndose a veces la caída de uno, motivo para que también caigan otros y otros diseminados y resbalando

4 Golpe dado con una cobertera que usa la Máscara a modo de escudo o rodela.

por el casi plano inclinado del cerro, bajan a escabullirse entre la multitud y a proseguir nuevamente la serie de epítetos más o menos cultos.

Tal es el espectáculo que ofrece en esta villa la procesión de san Blas, procesión que despierta la natural curiosidad de los que no lo han presenciado, no ya solo por la costumbre que dejo descrita, sino también por el hermoso conjunto que presenta, en la que viste rico terno el clero parroquial, se ostentan magníficos estandartes de las cofradías y es amenizado por la banda de música, animado cuadro que habla con elocuencia al artista, a que han dado alegres matices y tonalidades bulliciosas, un sol espléndido y la incomparable belleza de muchas jóvenes que adornadas de sus mejores galas han concurrido a la fiesta. 3 febrero 1896.

El artículo es sencillamente magistral y está escrito, sin duda, por una persona de Ateca, culta y docta, que escribía con destreza y conocía la tradición perfectamente a la cual respetaba, motivo por el cual en sus párrafos se exponen cuestiones básicas y fundamentales del rito a finales del siglo XIX en su absoluta pureza, por lo que el lector que se quiera acercar al núcleo de las celebraciones de san Blas en nuestra localidad y haya leído el texto con atención, podrá no pecar de ignorancia acerca de la esencia, contenido e idiosincrasia de la fiesta, puesto que hoy se mantiene prácticamente igual que nos la describe el cronista de *Heraldo* en 1896 en un texto inigualable.

Félix Pedrejón y Luis Gracia, año 1984. Ambos salieron de Máscara en el año citado, uno el día 2 y otro el 3 de febrero.

CAPÍTULO 2

Los argumentos de la tradición en el siglo XXI

Cuando tiene que aparecer en público (día 2 al mediodía y en la hoguera de la noche y día 3 en procesión y subida al cerro), la Máscara viste un traje compuesto de chaqueta y pantalón con franjas verticales rojas y amarillas que acaban en picos, al igual que cuelgan alrededor del cuello y del gorro de tela, del que luce dos modelos, uno aplastado, de más reciente diseño, y un segundo confeccionado a modo de arlequín de la baraja que es el que aparece en una única fotografía, resultando a la postre la imagen más antigua conservada del personaje.

De todos los elementos citados penden cascabeles y antaño calzaba sus pies con zapatillas de esparto para atar con cintas de los mismos colores (ahora son calzados de mayor calidad elaborados para llevar a cabo actividades deportivas).

Como atributos, la Máscara lleva en una mano un sable para atacar y defenderse y en la otra una «corbetera», que así es como se conoce a la rodela o tapadera que tiene forma de pequeño escudo circular, con la que ejerce su labor protectora o disipadora.

Durante dos días, nuestro personaje transitará por las calles de Ateca para «regocijo y terror de los muchachos que han recorrido las calles del pueblo, dando sablazos a cambio de injurias», como se decía en 1898[5], co-

5 Martínez García, Francisco José, *Ateca entre 1800 y 1975*, Cuadernos de Aragón n.º 47, Institución Fernando el Católico de la Diputación Provincial de Zaragoza, 2011, p. 61.

En 1898 se celebraron tres días de fiesta, dos en honor a san Blas y uno en acción de gracias a Nuestra Señora de la Peana. Salió la tradicional Máscara y en la misa solemne predicó el orador Matías Hernández. Hubo corrida de novillos dándose muerte a uno de ellos, habiendo gran concurrencia de público y ningún herido de consideración. Noticia de *Diario de Avisos* de 6 de febrero de 1898 facilitada por Mariano Amada.

Máscara a principios de siglo XX (1924?), posiblemente Félix Garza, de autor anónimo. Es un posado del personaje en compañía de los chavales de la época en la carretera nacional junto a la subida al puente de Hierro y entrada al Mesón. Son todo personajes masculinos, pues en aquellos años correr la Máscara no era propio de féminas, con edades comprendidas entra los siete y los doce años. En la parte de atrás del grupo ya se ven hombres adultos y a los balcones de las viviendas se asoman las mujeres, una de ellas vestida de negro. Los críos están contentos y se ve cierta tensión entre ellos por estar junto a la Máscara, que calza zapatillas blancas de cáñamo, como muchos de sus seguidores, y el traje rojigualda de bandas anchas compuesto de chaqueta con siete botones y pantalón, adornadas ambas piezas con picos de los que penden los cascabeles que no se los han arrancado en los momentos de lucha y que los chavales respetan cuando se firma la tregua, que es al hacerse la fotografía. En la mano izquierda lleva la «corbetera», no se ve el sable y cubre su cabeza con un gorro de puntas enhiestas a modo de arlequín. El tiempo en ese día de febrero no parece que fuese muy frío.

rriendo tras los más jóvenes que la insultarán con todo tipo de improperios como «mascaruta, tuta, tuta», «cobarde», «robatocinos», «robachorizos», «robajamones», «zorra» o «engulema», siendo estos dos últimos calificativos objeto de análisis posterior.

En estos días de fiesta, la Máscara penetrará en las viviendas sin pedir permiso[6] y entre casa y casa correrá tras los chicos y, si les alcanza, les dará

6 Para Blasco la entrada en los domicilios de la Máscara recordaría el aprovisionamiento y alojamiento de tropas de los Cien Mil Hijos de San Luis en casas particulares, por lo que no les pega a los inquilinos con la cobertera, en Blasco Sánchez, Jesús, *Pasado y presente de la Muy Ilustre Villa de Ateca*, 2010, pp. 653-654.

Al respecto conviene poner de manifiesto que el comportamiento de este tipo de botargas como es la Máscara de Ateca y decenas de ellos similares en todo el territorio español, se caracteriza por entrar en los domicilios particulares sin pedir permiso, asustar a los críos

donde y como pueda con la «corbetera» o el sable, por lo que la muchachada tendrá que tener cuidado para no recibir el castigo.

Antiguamente se pegaba fuerte, a pesar de lo cual la chiquillería de entonces no se amedrentaba y, si podía, encerraba a la Máscara en la casa que visitaba impidiéndole la salida al atar la puerta con alambre o cuerdas, de manera que si el sistema era efectivo, tenía que salir el enclaustrado por la ventana, por otra puerta o por el corral.

y, en ocasiones, despertar a las mozas o coger algo de comida. Ver González, Óscar J., *Mascaradas de la península Ibérica*, año 2014.

CAPÍTULO 3

Contenido de las fiestas

Los fastos en honor de san Blas dan comienzo en la media mañana del día 2 de febrero, festividad de la virgen de las Candelas[7] y, entonces, la Máscara hará su aparición en la plaza de España por primera vez en el ciclo, para encorrer y asustar con su sable de hierro y su cobertera metálica a los muchachos que la esperan en la puerta de la casa consistorial.

La Máscara (Jesús Lozano, 2020) en los porches de la plaza. Autor Cadena SER Calatayud.

7 Siguiendo las leyes de Moisés, cuarenta días después del nacimiento de un niño había que presentarlo al Señor en el Templo y proceder a la purificación de la madre. Esto es lo que hicieron la virgen María y san José con su hijo Jesús y como homenaje encendieron varias luminarias pasada la cuarentena, motivo por el cual la Iglesia católica celebra el 2 de febrero la virgen de las Candelas, con velas prendidas a media noche como símbolo de purificación.

La Máscara (César Duce, 2007 a 2009) corriendo en la plaza de España. Ha llovido y se ven niñas participar. La Máscara luce vestido de bandas estrechas con cinco botones, alpargatas de cáñamo, corbetera, sable, gorro aplastado y sus cascabeles.

Para avisar de su presencia golpea el escudo con el sable y hace tintinear los cincuenta cascabeles que lleva encima y que desde hace unos años el personal, sin límite de edad, insiste en arrancarle creyendo que sigue una tradición antiquísima, cuando en realidad no va más allá de la década de los noventa del siglo pasado cuando en un video editado con la mejor de las intenciones posibles se difundió la costumbre[8].

Como consecuencia de esta nueva creencia, adultos y mayores se afanan ahora en conseguir el preciado trofeo, poniendo en práctica una acción que en años anteriores solo estaba reservada a los más avezados mozalbetes, auténticos héroes para el resto de muchachos que se jactaban de sus hazañas ante la envidia de los demás, que no se atrevían a acercarse a la Máscara a menos de cuatro o cinco metros como consecuencia del miedo que pasaban.

Tras correr un buen rato antes de la hora de la comida, la Máscara vuelve a salir en la tarde del día 2 de febrero para seguir persiguiendo a los chavales, demostrando su buena condición física.

Al llegar la noche se prepara una gran hoguera en la plaza de España, de componenda municipal, en torno a la cual se reúnen los vecinos y amigos de Ateca y en la que se queman ramas procedentes de las podas llevadas a cabo en el invierno, troncos grandes, trastos viejos inservibles o mobiliario que ya no es útil, como ocurrió en el año 2018 en el que sirvieron de pasto de las llamas, como si compusieran una falla, las maderas que conformaron

8 Vídeo sobre san Blas de Eugenio Monesma, año 1993.

La Máscara (Roberto Labrador) ante la hoguera. Autor Francisco Pérez Inogés.

el callejón y los burladeros de la plaza de toros durante cincuenta años, ya que fueron colocadas en el coso en el año 1960.

Prendida la hoguera por algún personaje de relevancia en el entorno relacionado con la fiesta, como pueden ser antiguos Máscaras o varantes[9] de la peana del santo, el ayuntamiento obsequia a los asistentes con mantecados y moscatel desde 1989 o más recientemente con patatas asadas acompañadas de productos procedentes del cerdo (longaniza y chorizo), todo ello remojado con el magnífico vino del lugar elaborado con garnachas viejas.

Encendida la hoguera, los vecinos hacen un corro y cantan la canción del Puente de Alcolea, tonada reservada históricamente para la parte que tiene lugar en el cerro de san Blas y que así debería seguir siendo, recuperando para la noche de las Candelas el vals que se tocaba en 1931 en tales menesteres[10].

En décadas pasadas, cuando la altura de las llamas de la gran pira bajaba, la Máscara y algún joven atrevido, como demostración de plenitud física saltaban la hoguera y posteriormente las brasas se aprovechan para

9 Terminología utilizada para los que portan las varas de santa Quiteria en Alhama de Aragón, por Jesús Blasco Sánchez en *La poco fiable vida del Tuta de Ateca*, año 2019.

10 *La Democracia* de 8-02-1931, p. 8.

La Máscara (Roberto Labrador, 2014) ofrece su protección a la salida de la misa mayor que este año se hizo en la iglesia de san Francisco por estar la parroquia en obras. Obsérvese que lleva un gorro que intenta reproducir el que se usaba a principios del siglo XX y conserva sus cascabeles.

asar en ellas, de manera particular, patatas y cebollas junto a productos cárnicos, pudiéndose llevar a casa alguna persona mayor unas pocas ascuas para el brasero. Con los rescoldos de la hoguera todavía humeantes y la Máscara ya retirada, tendría lugar un baile hasta altas horas de la madrugada, concluyendo de esta manera la primera jornada festiva.

Al día siguiente, 3 de febrero, se festeja el día del patrón San Blas y la banda de música tocará una diana por las calles del pueblo para despertar a los vecinos. A media mañana se celebrará una solemne misa mayor y la Máscara esperará fuera del templo hasta que la imagen del santo aparezca en su peana repleta de roscones, frutas y dulces, los cuales volverán a sus propietarios una vez bendecidos y acabado el desfile procesional.

Tras la misa saldrá la comitiva en dirección a la ermita de san Blas que nos honra con su patronazgo desde el año 1644, para lo cual los sacerdotes irán ataviados con el «rico terno clerical», elaborado en el siglo XVI, de color rojo por haber sido san Blas varón martirizado, portando la imagen sobre su peana a hombros de las personas que, siguiendo la costumbre, están en

posesión de *las cuatro varas del santo* por ser herederos de aquellos que, tras la Guerra Civil, decidieron sacar al patrón.

En el desfile procesional no faltará la corporación municipal ni la banda de música y caminará hacia la ermita recorriendo las calles del Castillo, la Cambra, del Pilar, Ariales Alto y Bajo, plaza de España y camino de la Estación.

Encabeza la comitiva la barroca cruz procesional de plata elaborada por Onofre Lobera en el año 1766[11] y, tras ella, aparecerá la Máscara en su versión protectora, posando suavemente en las cabezas del vecindario su «corbetera». En estos momentos los chavales deben mantener la paz y no incordiar al personaje.

Al llegar a la puerta de la ermita recitará la Máscara unos versos ante el santo que no pueden ser anteriores a 1907, pues la comparsa de Gigantes y Cabezudos a la que se hace alusión es regalada al municipio en septiembre de 1906 por tres empresarios locales[12]; ni tampoco esos versos serán posteriores a los años 60 del siglo XX porque fueron recopilados en aquellos momentos. Dicen así:

Cruz procesional como cabecera de la comitiva. Autor F. Martínez, año 2019.

11 Martínez García, F.J., *Op. cit.*, 2011, p. 221.

12 Martínez García, Francisco José, «La comparsa de Gigantes y Cabezudos en Ateca», Programa de Fiestas, año 2019. En 1906 fueron regalados dos Gigantes y tres Cabezudos por un triunvirato de solventes empresarios de la villa que fueron Juan Padilla Erruz, José María Florén Santamaría y Manuel Vigaray Álvarez.

Esta primera comparsa de Gigantes y Cabezudos fue realizada, con toda probabilidad, en el verano del año citado de 1906 por Mariano Gimeno Castro, tramoyista y constructor del escenario del Liceo Atecano, inaugurado ese mismo año, a quien el alcalde le había encargado la confección de dos Gigantes y tres Cabezudos después de admirar su labor en el Liceo, coste que no pagó el ayuntamiento sino las personas citadas.

La Máscara (Miguel Plasencia, 2019) recita los versos delante de san Blas antes de subir al cerro. Autor F. Martínez.

Glorioso San Blas bendito, que naciste en Sebaste, y que a esta villa de Ateca viniste a empadronarte[13].

El día tres de febrero se celebra la fiesta, con música, estandartes, gigantes y cabezudos, y la Máscara que va delante[14].

Estos niños inocentes que no me dejan parar, unos me dicen cobarde, otros que me han de matar, pero he de subir al cerro por delante o por detrás. ¡Viva San Blas bendito!

Glorioso san Blas Bendito, viñas de las ballesteras, cuídame de las pedradas que van a la carretera.

Estos niños inocentes que no me dejan parar, unos me dicen cobarde, otros que me han de matar, pero he de subir al cerro por delante o por detrás. ¡Viva San Blas bendito y la Virgen de las Candelas!

Recitados los versos sube la adrenalina, la Máscara cambia la cobertera pequeña que utiliza para golpear a los chavales y proteger a los mayores por una más grande y se dispone a ascender al cerro llamado de San Blas[15], que está a los pies de la ermita, mientras los muchachos se colocan en la cima esperándole armados con munición de fruta para evitar que la Máscara cumpla su cometido de llegar hasta la cumbre.

Son momentos de máxima tensión pues desde que los defensores de la posición ven los colores rojo y gualda en las laderas del cerro, tiñen el cielo

13 Curioso el tema del empadronamiento de san Blas en Ateca, forzado por la rima con Sebaste y con la realidad de su patronazgo.

14 La procesión de san Blas se describe como un desfile completo siguiendo el modelo de las procesiones del Corpus anteriores al decreto de Carlos III de 1780, en la que se mezclaba la liturgia religiosa, con el santo en su peana y el clero, junto a elementos paralitúrgicos como la banda de música, estandartes y los Gigantes y Cabezudos, que por cierto ya no salen en el desfile de estas fiestas.

15 Según Blasco la subida de la Máscara al cerro significaría la toma del mismo por los realistas ante los liberales. Ver Blasco Sánchez, J., *Op. cit*., 2010, p. 654.

de «proyectiles» dirigidos a un blanco que asciende lentamente, a veces obligado a echar rodilla en tierra si los impactos se suceden. Ahí sufre la Máscara, la fruta golpea en la corbetera grande y los chiquillos no cejan en su empeño defensor, pero al final la meta se consigue y una vez en la cumbre del cerro, Máscara y defensores tendrán un objetivo común: Conformar el corro y cantar la canción del Puente de Alcolea.

Máxima tensión, la Máscara (José Blas Blanco) en plena subida. Autor Carlos Moncín, año 1989.

Esta costumbre de lanzar fruta es relativamente reciente, puesto que hasta 1979 a la Máscara se le tiraban piedras, pero desde entonces se le arrojan manzanas principalmente, aunque no han faltado años en los que la munición ha sido pimientos, tomates y demás fruta adquirida por el ayuntamiento para la ocasión al considerar que las piedras eran más peligrosas que las frutas y las hortalizas y que quizá el lanzamiento de proyectiles pétreos era una práctica un tanto bárbara para una sociedad cada vez más simbiotizada con lo urbanita y menos vinculada a lo rural.

Y lo cierto es que con el cambio de munición la ejecución del rito de la subida al cerro ha variado, pues anteriormente la Máscara se resguardaba en un abrigo al iniciar el ascenso mientras a los muchachos se les permitía lanzar únicamente tres piedras cuando no se le veía y si alguno se pasaba de listo corría el riesgo de recibir algún golpe de sarmiento por parte del retén de guardia que tenía la misión de preservar la seguridad del personaje, tal y como describe el artículo citado de *Heraldo* de 1896.

Hoy en día no hay límite de lanzamientos ni distancia mínima de seguridad y lo cierto es que corre más riesgo el Máscara ahora con la fruta que antes con las piedras, aunque sea políticamente más correcto como se realiza en la actualidad.

Dibujo de la Máscara subiendo al cerro, por Alberto Calvo en *Heraldo de Aragón* de 7 de febrero de 2014.

Así pues, una vez que el valiente ha llegado a la cima, no sin gran esfuerzo, se hace un gran corro formado por todos los allí congregados y él, ubicado en el medio, organiza la sesión mientras todos cantan la mítica canción del puente de Alcolea:

> En el puente de Alcolea, había un puchero roto,
> le pegaron un balazo (o varazo)
> y cayó del puente abajo…
>
> Al pasar el río, al pasar el río a mi tío Antón
> le llegaba el agua hasta el calzón[16].

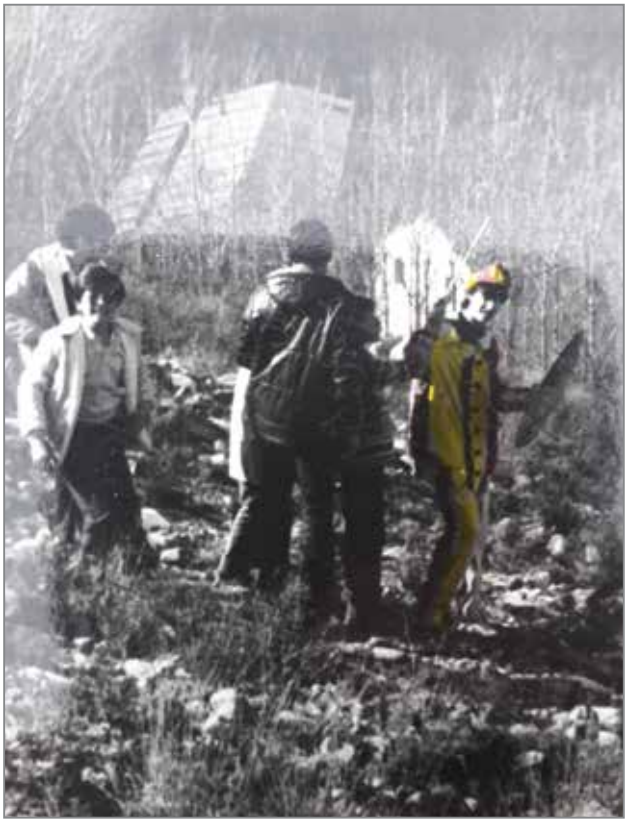
Corro en la cima del cerro con la Máscara (Jesús Lozano) en el centro. Año 2020.

16 Blasco interpreta que la canción del puente de Alcolea sería una mofa de los liberales a los realistas. Ver Blasco Sánchez, J., *Op. cit.*, 2010, p. 654.

Curiosamente la costumbre de hacer el corro es más reciente de lo que nosotros creíamos y desde luego posterior al año 1896, pues entonces es cuando dice el cronista de *Heraldo* que se hacía un baile en la cima del cerro, y no un corro, con los muchachos agarrados unos a otros en interminable línea saltando y cantando un estribillo de raíces antiguas.

En la actualidad, finalizada la tonada, la Máscara acompañada de la chiquillería, bajará en carrera la ladera hasta llegar a la ermita, donde recitará nuevos versos:

«Glorioso san Blas bendito, he cumplido mi misión,
ahora vamos a la iglesia a cumplir con devoción»[17].



La Máscara (Manuel Morte Duce) a la bajada del cerro. Autor F. Martínez, año 1987.

17 Blasco Sánchez, J., *Op. cit.*, 2010, p. 652.

La argolla de san Blas es pasada por la garganta de Ángel Yagüe, varante de tradición. Año 2019.

A continuación, la Máscara cogerá de nuevo la cobertera pequeña y seguirá corriendo tras los niños hasta incorporarse a la comitiva procesional, donde autoridades civiles y eclesiásticas, junto a los cuatro *varantes* que portan la imagen de san Blas, regresarán a la parroquia donde se devolverán a los fieles los alimentos ofrendados y bendecidos con el fin de que, al ser degustados, actúen como protectores de los males de garganta al haber obtenido poderes beneficiosos como consecuencia de la intercesión del santo armenio.

Al llegar a la iglesia, los fieles se frotarán la argolla que lleva colgada el santo por sus cuellos para prevenir las enfermedades laríngeas una vez que ha terminado la función de la Máscara, la cual se retirará a sus aposentos para disfrutar de un merecido descanso tras haber hecho votos para poder salir al año siguiente.

CAPÍTULO 4

Hoguera

Una vez pasado el solsticio de invierno, que tiene lugar en nuestro hemisferio entre el 20 y el 23 de diciembre, y superado el día de Navidad, que lleva fama de ser el más corto del año, comienzan a alargarse los días, las labores agrícolas se completan con las podas de árboles y vides y en nuestros municipios comienzan a celebrarse las festividades de invierno, habitualmente con quemas de hogueras nocturnas y festejos religiosos en honor de santos como san Antón o san Vicente.

En Ateca, al estar los campos en temporada de limpieza, se utilizarán las ramas cortadas para alimentar un fuego que también se nutrirá de muebles viejos que ya han dejado de ser útiles. El fuego purifica y limpia, y además

Hoguera en la plaza de España. Autor F. Martínez, año 2019.

Con la Máscara (César Duce, 2007-2009) en la hoguera.

une a las personas, pues como dice Pérez-Reverte: «El fuego aviva la memoria genética de otros tiempos y de otra forma de vida, basta con extender las manos hacia las llamas y la comunión entre iguales se produce»[18].

La hoguera de san Blas es una y organizada por el ayuntamiento, enorme, vistosa y centralizadora de los intereses de todo un municipio.

Antiguamente, cuando el fuego había transformado la materia y empezaban a asomar las brasas, aparecían las parrillas para asar patatas, cebollas y productos del cerdo, que eran oportunamente regados con los vinos que producen nuestras vides.

Parece mentira lo que hace un buen fuego. Nadie tiene prisa en irse. Para el ser humano, enfrentado al miedo y al frío de un mundo exterior, que siempre fue mucho más difícil que ahora, el fuego significó tradicionalmente seguridad, compañía y supervivencia, mientras que ahora cumplen esa misión el televisor, el ordenador y, especialmente, el teléfono móvil.

18 Pérez-Reverte, Arturo, «Fuego de invierno», *El Semanal*, 19-12-1999.

CAPÍTULO 5

Momentos complicados por los que atravesó la fiesta en los albores del siglo XX

Como consecuencia de las fuertes inundaciones sufridas en el año 1902 y la grave crisis económica que arrastraba el municipio de Ateca desde entonces, en 1904 estuvieron a punto de ser suspendidas las celebraciones en honor de san Blas por creer algunos concejales que el coste de las mismas habría que emplearlo en otros contenidos sociales. La propuesta no fue aceptada por el equipo de gobierno y no se suspendieron las fiestas[19].

A partir de ahí el bucle depresivo da un giro y la situación comienza a mejorar, por lo que en 1905 ya no se plantea el consistorio la suspensión de los fastos sino que decide potenciarlos, motivo por el cual al encontrarse roto e inservible el traje que «de inmemorial costumbre» utiliza la Máscara, se acuerda confeccionar otro nuevo con cargo a los fondos municipales[20].

Pero en esos años la calma era un lujo para una localidad a la que en 1907 le llegan otro tipo de problemas, pues cuando se anuncian las honras a san Blas, el ayuntamiento de Ateca se ratifica en su postura de no acudir a los actos religiosos programados puesto que el año anterior no había sido nombrado coadjutor de santa María un hijo del pueblo según era su deseo, aunque le hacen saber al párroco que el municipio costearía los gastos que se ocasionasen en la fiesta del Patrón, como era habitual[21].

El desencuentro entre poderes civiles y religiosos tuvo su origen cuando, tras las fiestas de 1906, se eligió a Benigno Hernández y a Pedro Aragón como beneficiados de la parroquia de Ateca sin respetarse la decisión de nombrar a un sacerdote nacido en la villa. Ante la situación creada, el

19 Martínez García, F., *Op. cit.*, 1994, p. 11.

20 Martínez García, F., *Op. cit.*, 2011, p. 85.

21 Martínez García, F., *Op. cit.*, 2011, p. 95 .

Ayuntamiento en pleno acordó no acudir a festividad religiosa alguna mientras estos dos clérigos formasen parte del capítulo eclesiástico, manifestando a su vez el respeto que sentían por el párroco y demás curas, solicitando del Vicario General de la Diócesis el traslado de parroquia de estos dos sacerdotes recién nombrados[22].

Cuando el problema parecía haberse solucionado llegó la lluvia de nuevo para aguar la fiesta, y eso es lo que ocurrió en 1910, año en que el concejo decidió olvidar rencillas y participar de nuevo en los actos religiosos. Pero como cayó tanta agua sobre el municipio se tuvo que suspender la salida de la Máscara, de la procesión y los toros[23].

22 Martínez García, F.,*Op. cit.*, 2011, p. 94.

23 Martínez García, Francisco, *Historia de los toros en Ateca*, Zaragoza, DPZ, 2002, pp. 51 y 54. También en *ABC* de 8 de febrero de 1910, p. 13.

CAPÍTULO 6

La Máscara es cuestionada por la prensa de Zaragoza

Hasta nuestros tiempos la tradición sobre la Máscara se ha mantenido viva y, aún hoy, goza de extraordinaria salud, pues gracias al esfuerzo de todos los atecanos esta magnífica representación cultural inmaterial todavía se conserva.

Pero como todo en la historia, esta costumbre no siempre gozó del apoyo que se merecía, y ejemplo de ello es lo sucedido en el año 1917, cuando un incidente con un muchacho llamado Rogelio Lozano Cristóbal, que resultó herido con una pequeña brecha en la frente, ocasionó la detención de la Máscara (Félix Garza Duce), ya que debió haber denuncia de por medio y como consecuencia de la cual el juzgado pasó a instruir las correspondientes diligencias sumariales.

Enterados del suceso, los medios informativos del momento cargaron con dureza contra una tradición viva en Ateca que desconocían en sus partes fundamentales y arremetían contra esa costumbre de correr los más pequeños ante la Máscara, calificando la fiesta de «salvaje», «propia de tiempos medievales» e «impropia de pueblos que están en íntima comunicación con el mundo civilizado».

El suceso acaparó titulares impactantes: «Costumbres pueblerinas: La fiesta de La Máscara y un niño herido», decía el *Diario de Avisos*; «Costumbres malas», añadía *El Noticiero*; «Costumbres bárbaras», sancionaba *La Crónica de Aragón* y «Carnaval bárbaro», apostillaba *Heraldo de Aragón*[24].

A continuación se reproducen los artículos mencionados más que por su contenido como curiosidad histórica, puesto que su información es insuficiente, su visión es parcial y absolutamente subjetiva:

24 *Heraldo de Aragón*, *Diario de Avisos de Zaragoza, El Noticiero* y *La Crónica de Aragón*, todos de fecha 4 de febrero de 1917.

Dibujo de la Máscara en acción.

«Costumbres pueblerinas. La fiesta de la Máscara y un niño herido»

No pretendemos al redactar este suceso hacer una impugnación violenta de determinadas fiestas tradicionales en los pueblos, tan de suyo arraigadas, que sería ilusorio pretender su desterramiento.

Pero no por esto hemos de prescindir, al reseñarlo, de poner en nuestra pluma un dejo de protesta tan mesurada como enérgica.

Celébranse en los pueblos de Zaragoza y de la inmensa mayoría de las provincias de España, que en germen nada significan para la alteración de la tranquilidad de los vecinos, pero que a veces suelen derivarse de ellas consecuencias tristisimas que precedente llevan un dictado de salvajismo muy propio de los tiempos medievales. Recordamos aún aquel suceso desgraciado ocurrido en Zuera con motivo de celebrarse la tradicional fiesta del «dance» cuyo funesto desenlace turbó la alegría de todo aquel vecindario por la muerte de un hombre. Ha transcurrido un lapso de tiempo y la desgracia turbadora de festejos pueblerinos se ha trasladado de localidad si bien no se mostró tan cruel y tan desoladora como antaño.

Es costumbre antiquísima de fecha de tradición inmemorial en el vecindario de Ateca celebrar el día de la Candelaria la fiesta denominada «la Máscara».

Un hombre, cada año vecino distinto por regla general, viste ese día de «Arlequín». El «Arlequín» de Ateca lleva traje de clown, con cascabeles mohosos adornado y del cinto que el «Arlequín» del poeta nunca lleva, pende un espadón a modo de tizona, más propio de un guerrero que de la espiritualizada figura arlequinesca.

El día de la Candelaria salió «Arlequín» a recorrer las calles de la villa. Y a la puerta esperábale una turba de chiquillos dispuestos a seguirlo y a insultarlo. Tras la «Máscara» corrieron los chiquillos largo rato. «Arlequín» desenvainó su espada y con ella repartía mandobles a diestro y siniestro, unas veces con afecto mal disimulado, otras con descarado encono.

Y ocurrió lo que tenía que ocurrir, lo que la fiesta en germen no condensa pero suele ser su resultante. «La Máscara» descargó un sablazo sobre un niño que alegre y juguetón a la fiesta aportaba sus chillidos y sus «insultos» no soeces pero sí mordaces. Fue el hecho desprovisto totalmente de intención. Nunca pensemos en que «Arlequín» pudo poner su voluntad en hacer daño a una criaturita. Es tan simpática y tan noble su figura que, ni aún simbolizada en un rústico labrador de Ateca, podemos atribuirle sentimientos perversos ni intenciones malignas. Pero el niño que alegre y juguetón tras «Arlequín» corría, resultó mal herido en la cabeza. Y la fiesta «tradicional» acabó funestamente entre lloros y lamentos de los padres de la criatura, compartidos por los de todo el vecindario de Ateca. El dolor es sentimiento de solidaridad en los pueblos como ningún otro. La fiesta de la «Máscara» tuvo un final triste y trágico. No consideraremos la tradición salvaje porque su intención no lo es, pero sí nos atreveremos a rogar a sus organizadores que cuando vuelva a celebrarse vistan de «Arlequín» a un ciudadano, pero sustituyendo la daga por el plectro[25]. No solo es más propio sino que con ello evitarán desgracias tan tristes. Tenga presente el vecindario de Ateca que más vale prever que lamentar luego…

Según los informes llegados al Gobierno Civil, vestido de «Arlequín» iba el vecino Félix Garza Duce de 48 años y el niño herido se llama Santiago Rogelio Cristóbal (sic), de 11 años, el cual sufre una herida de sable en la región frontal, de pronóstico reservado. El Juzgado procedió a instruir las correspondientes diligencias del suceso[26].

25 El plectro es lo que vulgarmente conocemos como púa para tocar instrumentos de cuerda. La frase cambiar la daga por el plectro debe entenderse como sustituir el sable de la Máscara por una pieza para hacer música y por tanto más instructiva para los más jóvenes.

26 *El Diario de Avisos*, «Costumbres pueblerinas», de fecha 4 de febrero de 1917, p. 1. Noticia facilitada por Mariano Amada.

«Costumbres malas»

En Ateca existe la costumbre de celebrar la llamada «fiesta de la Máscara» que consiste en que un individuo disfrazado y armado de un sable recorre las calles repartiendo mandobles a la chiquillería que le sigue. Este año el disfrazado fue Félix Garza Duce[27], de 48 años, que pegó tan despiadadamente que llegó a herir al niño Rogelio Lozano Cristóbal. Este fue curado por el médico forense en la Casa Cuartel de la Guardia Civil. El agresor ha sido puesto a disposición del Juzgado[28].

Subida al cerro. Autor Francisco Pérez Inogés.

27 Félix Garza Duce nació en 1869, vivía en la calle de Barrio Nuevo nº 100 y era jornalero de profesión, según Archivo Municipal de Ateca, Censo electoral de 1902, sección 2. Estaba casado con Ramona Duce Fraile, de Ateca. Los padres de Félix Garza Duce eran Melchor Garza, natural de La Muela, carretero, vecino de Ateca y Agustina Duce, de Ateca, y José Duce y Joaquina Fraile, ambos de Ateca, los progenitores de la madre.

Félix Garza tuvo, al menos, un hijo llamado Vicente Cristóbal Garza y Duce, nacido en Ateca el 10 de julio de 1887. Archivo Municipal de Ateca, Registro de Nacimientos, tomo 12, fol. 184.

28 *El Noticiero*, «Costumbres malas», de fecha 4 de febrero de 1917. Noticia facilitada por Mariano Amada.

«Costumbres bárbaras»

Según un oficio de la benemérita de Ateca, en la importante villa se celebra todavía una fiesta típica que salvando todos los respetos a nosotros nos parece de un salvajismo de pueblos que como éste están en íntima comunicación con el mundo civilizado.

Es la llamada fiesta de la Máscara: Consiste en que un individuo recorra las calles vestido de arlequín, llevando una gran tapadera a guisa de rodela y una espada con la que golpea a la chiquillería que le sigue dirigiéndole insultos y frases soeces.

En el desfile de este año ha habido una víctima inocente: el niño Rogelio Lozano Cristóbal que cruzaba el puente para hacer un encargo de su madre, recibió un sablazo en la cabeza que le produjo una herida de dos centímetros en la región frontal, calificada de pronóstico reservado.

Fue curado de primera intención en la casa cuartel de la Guardia Civil por el médico forense, pasando después a su domicilio.

El arlequín era Félix Garza Duce de 48 años que ha sido detenido y entregado al Juzgado de Instrucción[29].

En la portada del *Heraldo de Aragón* de 4 de febrero de 1917 se contaba el percance de la siguiente manera, en la sección Ráfagas:

Habíamos quedado en que nada hay en la vida absolutamente bueno ni absolutamente malo. La relatividad, que es tanto como limitación, impotencia y sometimiento, gravita ineludiblemente sobre todo lo humano. ¡Arres!

La tradición tampoco puede eludir la ley inapelable. Hay tradiciones honrosísimas que debían ser conservadas como oro en paño, como reliquia en fanal, porque son espejo y escuela, timbre y blasón a un mismo tiempo. Pero hay otras tradiciones cuyo destierro se impone por motivos de ética y buen gusto, porque abochornan y degradan.

En otro lugar de este número veréis como la muy hidalga villa de Ateca rinde culto a una tan peregrina como bárbara tradición y cómo ese culto ocasiona sucesos lamentables casi todos los años.

Se halla la villa enclavada en un valle angosto formado por la confluencia de dos ríos trágicos: el Jalón y el Manubles. Y la rodean altos cabezos, en la falda de uno de los cuales tiene una ermita el glorioso San Blas, protector de cómicos, cantantes, oradores y pregoneros, puesto que es abogado de la garganta.

29 *La Crónica de Aragón*, «Costumbres bárbaras», de fecha 4 de febrero de 1917, p. 5. Noticia facilitada por Mariano Amada.

La tradición que Ateca conserva con solicitud, digna de causa más noble, es la siguiente:

El día de San Blas, según costumbre, cuyo origen se pierde en la famosa noche de los tiempos, sale en Ateca una Máscara, bien guatada[30] en su estrafalario disfraz. Arma su diestra con un sable enmohecido y, en el brazo izquierdo, a guisa de rodela protectora, lleva un viejo escudo abollado.

Su misión es harto sencilla. Tiene que subir a uno de los más escarpados cabezos, desafiando los insultos y la pedrea de la chiquillería que oportunamente ha acumulado en la cresta del cerro cuantas piedras ha podido, que no son pocas.

A una señal convenida comienza el salvaje espectáculo. La Máscara inicia su penosa ascensión. El enjambre de chiquillos que corona el cabezo empieza a denostar a la Máscara asaltante con los epítetos más sonoros. Y como los epítetos, por fuertes que sean hacen poca mella, acompañan la granizada de insultos con una lluvia de guijarros, lanzados contra la Máscara, con toda la violencia de que son capaces los infantiles brazos.

Por bien que la Máscara juegue la rodela protectora es muy difícil que pueda librarse de la nube de pedruscos que silban sobre su cabeza.

Se gana bien el duro o los dos duros que le dan por desempeñar su papel porque aunque de la pedrea sale incólume el cráneo y el rostro, sale de ella con las piernas y el cuerpo acardenalados.

Hay que ver con qué tripitas llegará a la cima el apedreado y conspuido mascarón. Por costumbre que tenga de verse en trance tal, cada piedra que le alcance debe sugerirle un vehementísimo deseo de devorar a uno o a varios de los pequeños apedreadores.

Un hombre en esa disposición de ánimo y armado de un sable tajante es más peligroso que una chispa eléctrica.

Tan pronto pone pie en la cima se lanza contra los apedreadores y al que alcanza lo tunde implacablemente.

Procura el hombre dar de plano, pero como el coraje le obliga a menudear los mandobles, a veces no mira donde pega y hiere a alguno de los niños. Es raro el año que la costumbre bárbara no tiene por epílogo una ligera efusión de sangre.

Ayer se celebró el espectáculo vergonzoso. Y de la absurda e inverosímil refriega resultó un niño de once años con la frente abollada por el sable del tradicional mascarón. ¿Habéis pensado con todo el preciso detenimiento en lo bárbaro de esta costumbre?

30 Guatada viene de guateada: Acolchado con guata (Real Academia Española: Lámina gruesa de algodón en rama, engomada por ambas caras, que sirve para acolchados o como material de relleno). Por aquel entonces el traje de la Máscara era similar al que utiliza el Cipotegato de Tarazona en la actualidad.

Quien no conozca Ateca pensará que semejante tradición solo puede tener arraigo en un pueblo semisalvaje. Nosotros os responderemos que ese juicio es inexacto, Ateca es una villa muy culta, muy hidalga. Conserva esa tradición no se sabe por qué, como conservan tradiciones no menos bochornosas otros pueblos de nivel cultural nada despreciable.

Pero hay que desterrarla para siempre. Padece mucho el buen nombre de la villa cuando se cuenta por ahí esa costumbre, padece mucho más cuando la Prensa, con su formidable resonancia, tiene que ocuparse de los desmanes que origina.

Cuando los hombres y los niños andaban a cuatro pies y no ladraban porque no era costumbre, podía pasar que chicos y grandes se divirtieran con un espectáculo de naturaleza semejante. Hoy ya no puede pasar ni aun en broma. Las autoridades de Ateca vienen estrechamente obligadas a acabar con la bárbara costumbre. Se impone que la de ayer sea la última salida de la «Máscara de San Blas»[31].

En las páginas interiores de ese mismo número, *Heraldo* vuelve a explicar lo acontecido bajo el titular «Del carnaval bárbaro. Ateca»:

Igual en los pueblos que en las ciudades, el carnaval tiene su aspecto alegre y divertido y su aspecto bárbaro. A este último corresponde un suceso ocurrido anteayer en Ateca, que comunicaba ayer la guardia civil al gobernador. Existe en Ateca la costumbre de celebrar el día 3 de febrero la fiesta que se llama de «la Máscara». Consiste en que un hombre se viste con arlequinesco traje y va por las calles provisto de un espadón y una tapadera a modo de rodela, con lo cual atrae la atención de la chiquillería. Los chicos insultan a la Máscara como aquí se hace con los cabezudos y la Máscara distribuye unos cuantos golpes con el espadón, suponemos que de plano.

Sin embargo el juego es peligroso y anteayer tuvo fatales consecuencias en Ateca. Un niño llamado Rogelio Lozano Cristóbal, de 11 años, recibió un espadazo tan grande que vino a resultar con una herida de pronóstico reservado en la región frontal. El chico fue curado en el cuartel de la Guardia Civil por el médico forense.

La guardia civil procedió a la detención del que hacía de Máscara que resultó ser Félix Garza Duce, de 48 años. Según se nos dice no es el primer año que la tal mascarada es ocasión de desgracias por el estilo y si esto es verdad no estaría de más suprimirla definitivamente[32].

31 *Heraldo de Aragón* de 4 de febrero de 1917, p. 1.

32 *Heraldo de Aragón* de 4 de febrero de 1917.

La Máscara (César Duce, 2007-09). Autor Jesús Macipe.

Leídos los textos de la época, que se han transcrito en su integridad, está claro que desde el medio urbano de la ciudad de Zaragoza no se entendía una costumbre arraigada en el ámbito rural como era la Máscara de Ateca y una vez más se veían enfrentados ambos conceptos, manipulando la información los escritores de los artículos y alarmando a sus lectores acerca de la peligrosidad de una tradición que quienes con tanta saña escribían, desconocían absolutamente; tanto fue así y la situación llegó a tal extremo que el alcalde ejerciente de la villa, Manuel García, se vio en la obligación de publicar una carta de protesta en la *Crónica de Aragón* de fecha 8 de febrero de 1917 para poner los puntos sobre las íes y «por (aclarar) las inexactitudes y frases molestas que a este pueblo y vecinos se dirigen», la cual se reproduce a continuación:

> Señor Director de la *Crónica de Aragón*. Muy Sr. Mío: Enterado por los artículos que el *Heraldo de Aragón* y *Diario de Avisos* en sus números del 4 del actual dedican a comentar el festejo de la Máscara que el día de San Blas se celebra en esta villa, me apresuro a hacer constar públicamente mi protesta por medio de este periódico de su digna dirección por las inexactitudes y frases molestas que en este pueblo y a sus vecinos se dirigen.
>
> Nunca hemos presenciado los de ahora que la Máscara haya herido ni menos «devorado» a algún niño ni a ella se la ha maltratado con piedras, rodejos, guijarros, etc., pues la autoridad actual y las de antes lo hubieran impedido, y ha ocurrido este año el lamentable suceso al que aluden dichos periódicos que ese niño de 15 años de edad y no de 11 que en noche oscura y casualmente a

la vuelta de una esquina tropezó con la Máscara cuando ésta, a veloz carrera, seguía a los muchachos, de cuyo encuentro resultó ligeramente lesionado aquel.

No se conoce a punto fijo el origen del festejo de que se trata aunque se supone que o bien procede de la «fiesta del chivo» que celebraban los pueblos después de la expulsión de los judíos o bien surgió al desaparecer los antiguos condes o señores del lugar para ridiculizarlos[33] y no es el (festejo) bárbaro ni salvaje ni vergonzoso, ni tampoco los que lo presenciaron antes andaban a cuatro pies ni tampoco los que lo presencian ahora. Y si fuera tan repugnante como dichos periódicos pintan ¿es posible que lo consintieran estas autoridades? De ninguna manera.

Ciertamente tiene poco de interesante en los tiempos actuales para las personas mayores como antiguamente lo tuvo, pero todavía sirve de regocijo a la gente menuda y por esto y por lo que tiene de tradicional a la vez que inofensivo (salvo accidentes imprevistos que en los modernos deportes y corridas de toros ocurren con más frecuencia) se mantienen. Desde luego agradezco en nombre de esta villa el interés que el *Heraldo de Aragón* y el *Diario de Avisos* se toman para regenerarla, pero agradezco más que esos mismos periódicos se han tomado y tienen ocasión de tomarse con motivo de las recientes desgracias de este propio pueblo a consecuencia de las inundaciones que ha sufrido[34]. Dispense pues sr. Director de *La Crónica* esta lata, suplicándole publique estas líneas que servirán de rectificación a los conceptos emitidos en los artículos a que antes aludo y entre tanto queda de Usted, suyo afectísimo, su seguro servidor y amigo que estrecha su mano. El alcalde de Ateca, Manuel García[35].

33 El alcalde de Ateca propone que los orígenes de la Máscara están en una supuesta fiesta del chivo, teoría que no se sustenta en la actualidad; o en un acto para ridiculizar a los antiguos condes o señores del lugar, argumento ya refutado por Francisco Ortega en su *Breve reseña histórica de la villa de Ateca* publicada en Calatayud, año1924, ya que Ateca nunca fue pueblo de señorío sino de realengo, pues debía obediencia directa al rey.

34 La riada de 1916 fue terrible, pues en la noche del 22 de julio se desbordaron los ríos Jalón y Manubles, sufriendo daños varios establecimientos, perdiendo la vida el industrial confitero José María Molinero Trigo, que vivía en la calle de la Libertad (hoy Real). Ver Martínez García, F, *Op. cit.*, 2011, p. 122.

35 *La Crónica de Aragón* de 8 de febrero de 1917 en carta firmada por Manuel García, alcalde de Ateca, p. 4. Noticia facilitada por Mariano Amada.

CAPÍTULO 7

El primer consistorio republicano suprime la salida de la Máscara

Durante los días 2 y 3 de febrero de 1931 se celebrarían en Ateca las fiestas patronales en honor a San Blas, en las que saldría La Máscara, personaje que se vincula desde este año a la familia de «los Pistolas» y se bailaría el tradicional vals en torno a la hoguera en la noche de las Candelas[36], no habiendo ningún indicio en aquel momento que hiciera presagiar la supresión de tan querido personaje por las calles de la localidad. Pero el 14 de abril de ese año llegaron tiempos nuevos para nuestro país, pues en las elecciones municipales que tuvieron lugar dos días antes había vencido claramente la conjunción republicano-socialista, lo que supuso el exilio del entonces rey Alfonso XIII y la proclamación de la Segunda República.

En Ateca el socialista Enrique Bendicho recupera una alcaldía que ya ejerciera un año antes y en 1932 el gobierno que él mismo presidía vedó todos los actos religiosos en honor de san Blas incluyendo la salida de la Máscara, pues desde el consistorio republicano se acordó «prohibir recorrer las calles de la localidad por individuo alguno que vista el disfraz titulado Máscara de San Blas, reservando por tanto la gratificación que para esta atención ha venido satisfaciendo» y para compensar al vecindario por la pérdida del evento «una comisión organizará festejos populares».

Con tal medida el concejo de Ateca, además de eliminar todo carácter religioso de la fiesta de San Blas, suprimía, incluso, la salida de la Máscara, personaje muy dentro del ADN (ácido desoxirribonucleico) atecano desde antaño pero que entonces es indudable que Bendicho asociaba con la regresión cultural y las costumbres bárbaras por los pequeños accidentes que habían sucedido en años anteriores como consecuencia de golpes y caídas recibidos por los más pequeños al correr la Máscara[37].

36 *La Democracia* de 8-02-1931, p. 8.

37 Martínez García, F., *Op. cit.*, 2011, p. 196.

Así pues, la salida de tan peculiar personaje «fue suprimida este año (de 1932) en aras, sin duda, de la República o del modernismo de la República, si bien con gran extrañeza de vecinos y forasteros. De éstos especialmente que, desconocedores de tal supresión, habían concurrido en numerosas caravanas de todos los pueblos circunvecinos. No obstante, las gentes pudieron regocijarse con la salida de la no menos tradicional comparsa de Gigantes y Cabezudos y otros actos divertidos»[38].

Al parecer la decisión de eliminar la salida de la Máscara no fue protestada en la población cuando en otros tiempos nadie se hubiese atrevido a tomar esa disposición por temor a posibles alteraciones de orden público y, para compensar las supresiones, dentro de las Fiestas de San Blas se repartieron donativos en metálico a los más pobres de la localidad y se descubrió una placa en la plaza de los Templarios, que cambió su nombre tradicional por el de Niceto Alcalá-Zamora, en honor al primer Presidente de la II República[39].

38 *La Voz de Aragón* de 6 de febrero de 1932 en artículo firmado por E(nrique) Marín. Noticia facilitada por Mariano Amada.

39 *La Voz de Aragón* de 6 de febrero de 1932 en artículo firmado por E(nrique) Marín. Noticia facilitada por Mariano Amada.

CAPÍTULO 8

La imagen de san Blas es arrojada al río Jalón

En septiembre de 1934, el erudito local Francisco Ortega ponía de manifiesto que la devoción al santo había decaído muchísimo en Ateca, pues ya no se celebraba la típica procesión ni salía el día de la fiesta la célebre Máscara como se hacía desde principios del siglo XVII[40].

En cuanto a lo relacionado con la cultura, sigue diciendo Ortega[41] que en Ateca el asunto dejaba bastante que desear, siendo prueba de ello el hecho insólito cometido ese mismo año, en el mes de mayo seguramente, con la imagen del patrono san Blas que habían echado al río Jalón unas personas de manera anónima, siendo el caso que en el pueblo nadie se atrevió a protestar en voz alta contra el *bárbaro y antipático suceso* que hirió los sentimientos religiosos de muchos, pues al tratarse del patrono de la villa, de ella se burlaron sus autores[42].

El Noticiero daba cuenta de lo sucedido:

> De una ermita situada en las afueras de Ateca desapareció la imagen del patrón San Blas, a la que se tiene gran devoción. La Guardia Civil comenzó inmediatamente a realizar pesquisas, sin que se conozca la forma en que el robo sacrílego se llevó a cabo, pues la puerta y la cerradura de la ermita no ofrecen señal alguna de violencia.
>
> El vecino Pascual Soriano encontró la imagen en el río Jalón, en lugar próximo a la partida llamada Chopera de Millán. La imagen aparece muy deteriorada

40 *La Voz de Aragón* de 7 de septiembre de 1934, artículo de Francisco Ortega. Que salía la Máscara en el siglo XVII es una teoría de Ortega, fundada pero no comprobada.

41 *La Voz de Aragón* de 7 septiembre de 1934.

42 Martínez García, F., *Op. cit.*, 1994.

Composición con Antonio Cristóbal como Máscara, año 1979.

y le falta un brazo. Ha sido devuelta a la ermita y se hacen gestiones para descubrir los autores del hecho[43].

La talla del santo fue reportada a su sitio y Ortega puso de manifiesto que sufrió algún desperfecto, no muy fácil de reparar[44], pues se trataba de una escultura policromada que databa, indudablemente, de principios del siglo XVII[45].

43 *El Noticiero* de 2 de junio de 1934. Noticia que debo a Alberto Serrano Dolader.

44 Se le rompieron los dedos que fueron repuestos por José Sebastián a cambio de la cesión de los pastos de la huerta de Galindo una vez cogida la cosecha y las tástanas (vainas secas) de las judías que allí se cultivaban. Ver Martínez García, F., *Op. cit*., 1994 p. 12.

45 Martínez García, F., *Op. cit.*, 2011, p. 222.

CAPÍTULO 9

La Máscara sale de nuevo junto a la procesión de san Blas

Sobre la Máscara, el periodista atecano Arturo Bono[46] escribía en aquel tiempo que por anacrónicas y poco adecuadas a los gustos de entonces se habían suprimido las salidas de la Máscara en el año 1932, pues daban lugar a escenas poco edificantes, según los gobernantes de entonces[47].

Pero la prohibición duró tres años únicamente pues como novedad para el año 1935, el concejal señor García Lavilla manifiesta que se celebraría la festividad de san Blas sin que se lanzasen salvas en honor del santo de Sebaste por las dificultades existentes en la provisión de pólvora[48], pero que se iban a restablecer las salidas de la Máscara.

El hecho de que se repusiera la salida de tan controvertido personaje en 1935 por un concejo que presidía Rafael Bosch Fraile, del Partido Republicano Radical, suscitó un pasional debate entre los concejales, en cuyo transcurso el edil Vicente García Hernández propondría que junto a tan peculiar protagonista saliese de nuevo la procesión como ocurría antaño, poniendo de manifiesto su compañero Jesús Millán Montón, de Acción Popular Agraria, algún reparo en lo que a la reaparición de la Máscara se refiere.

Tras el lógico cambio de impresiones, la corporación acordará reponer hoguera, Máscara y procesión del santo siempre que fuera autorizada por

46 Martínez García, Francisco y Amada Cinto, Mariano, «Arturo Felipe Bono Soriano. Periodista de Ateca», *Actas VIII Encuentros de Estudios Bilbilitanos*, Tomo II, Calatayud, 2011, pp. 253 a 260.

47 La *Voz de Aragón* de 7 de febrero de1935.

48 La pólvora se utiliza en las fiestas de san Blas para lanzar salvas de alegría desde el año 1646. En 1769 y 1770 se gasta pólvora y se tiran trabucos. Ver Martínez García, Francisco, *Op. cit.*, 1994, p. 9.

Con el patrón camino de la ermita.

La procesión a punto de llegar a la ermita de san Blas. Autor F. Martínez, año 2019.

el Gobernador Civil, proponiendo confeccionar un traje nuevo por estar inservible el entonces existente[49].

Con el nuevo acuerdo municipal, la Máscara recorrió otra vez las calles de Ateca en 1935, según Bono «causando las delicias de la gente menuda y distrayendo a los maduros, quienes –justo es decirlo así– si no habían lamentado su desaparición, tampoco se sentían molestados con su reaparición.

La prevención de la autoridad local evitó, con gran satisfacción del vecindario, que el indispensable acceso de la Máscara al cerro de San Blas diera ocasión a las escenas poco agradables que al registrarse en otros tiempos hacían sonrojar a los hijos de esta villa que las presenciaban»[50].

En este año de 1935 se presentó la Unión Musical que dirigía el músico militar Gregorio Hernández, sustituyendo a la Banda Municipal que había sido oficialmente disuelta. Recorrió las calles y dio dos conciertos en el quiosco de la plaza de la Constitución (hoy España)[51].

49 Martínez García, F., *Op. cit.*, 1994, p. 13.

50 *La Voz de Aragón* de 7 de febrero de 1935.

51 *La Voz de Aragón* de 7 de febrero de 1935.

CAPÍTULO 10

Vestido y atributos de la Máscara

Para el ejercicio de su actividad, la Máscara viste actualmente un traje de tela fina a rayas rojas y amarillas simulando las utilizadas en la bandera de Aragón[52], cuyo terno está compuesto por chaqueta y pantalón conjuntado con un gorro de puntas enhiestas, rematadas las tres piezas con los característicos cascabeles, cuyo tintineo avisa de que el personaje está cerca, siendo el elemento más característico de su vestuario.

En relación con los cascabeles, tenemos constancia de que en el año 1619 pagó el concejo 20 sueldos por el alquiler de los que se trajeron cuando se colocó el retablo de san Blas en la capilla del Hortal tras hundirse la ermita, lo que parece indicar que hubo danzantes en la comitiva[53], en la que seguramente se imitaban los festejos del Corpus y en la cual es posible que participara también el personaje conocido como Máscara, el cual se vincularía hipotéticamente desde entonces a san Blas, perdurando en el tiempo hasta nuestros días.

También en el año 1622 se documenta la compra de cascabeles que se emplearon en las danzas[54].

52 Recientemente, he podido constatar que a los verdugos en Barbastro, en 1528, se les dotaba de una librea amarilla y bermeja, es decir, con los colores del señal real de Aragón y un año después se les suministró otra librea de paño colorado y amarillo. Ver Gómez de Valenzuela, Manuel, *Cárceles, penas, verdugos y tormento en el derecho penal histórico aragonés*, Cuadernos de Aragón n.º 77, Institución Fernando el Católico de la Diputación Provincial de Zaragoza, 2019, p. 134. Considerando que la Máscara de Ateca viste un traje con los colores del señal de Aragón, al igual que los verdugos en Barbastro, se abre una nueva línea de investigación; lo que no quiere decir, ni mucho menos, que estemos proponiendo que la Máscara tenga un ascendiente directo en los verdugos aragoneses, sino que, de momento, existe esa coincidencia.

53 Martínez García, Francisco, *Ateca entre 1500 y 1800*, Cuadernos de Aragón n.º 72, Institución Fernando el Católico de la Diputación Provincial de Zaragoza, 2018, p. 290.

54 Martínez García, F., *Op. cit.*, 1994, p. 9.

La Máscara (José Manuel Blasco, años 1980-1981).

Antiguamente, y con seguridad hasta 1896, la Máscara llevaba la cara cubierta con un antifaz y en una publicación de 1950 Pedro Montón Puerto apunta que llevaba la cara tiznada[55].

Para el ejercicio de su actividad, la Máscara porta dos atributos muy característicos sin los cuales no podría ejercer su misión: Un sable de empuñadura sencilla, pues la de plata de la que me hablaba José María Garza en una entrevista que pudimos hacerle a principios de los noventa desapareció, y hoja de hierro forjado de un metro de largo aproximadamente, con punta y aristas romas que lo utiliza para intimidar a la chiquillería golpeando su escudo y para atizar algún golpe que otro a quien se excede con los insultos o se atreve a acercarse a los cascabeles.

Como complemento al sable utiliza una corbetera pequeña a modo de rodela, de hierro fundido con la que golpea a los chavales más atrevidos y que también posa sobre las cabezas de quienes solicitan protección y buena salud. Esa corbetera pequeña, que pudiera ser una tapadera de puchero, sartén o tinaja, es propiedad del ayuntamiento y José María Garza cuando hacía de Máscara la sustituía por otra más grande, utilizada para las matanzas en la carnicería de la Generala, que es con la que se protegía para subir al cerro y cubrir la mayor parte de su cuerpo. Para el mismo fin, José María Peña sustituyó la tapadera de la Generala por otra que le regaló el herrero y jotero José María Sánchez confeccionada por él mismo y pintada posteriormente por Mariano Sémper[56].

Hasta hace unos pocos años, unas zapatillas con suela de esparto calzaban los pies de la Máscara, si bien en la actualidad pueden utilizar deportivas para mejorar la sujeción y tener mayor seguridad en la zancada.

55 Montón Puerto, Pedro, «La Máscara de Ateca», *Revista del Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón (SIPA),* 214 (enero-febrero-marzo 1950).

56 Martínez García, F., *Op. cit.*, 1994, pp. 20 y 22.

CAPÍTULO 11

La Máscara es un botarga

Por su manera de vestir y por su comportamiento podemos afirmar categóricamente que la Máscara de Ateca encarna a un personaje que estaría dentro de las características de los llamados botargas, que se definen por tener presencia en los dances y en las celebraciones religiosas. Van vestidos con vistosos trajes de colores, se cubren la cara con máscaras, llevan cencerros en la cintura y/o cascabeles cosidos y portan una cachiporra en la mano o cualquier objeto contundente con el que intentan golpear al vecindario.

Según la RAE, «el botarga es un personaje que en las mojigangas y algunas representaciones teatrales lleva un vestido ridículo de varios colores» y si volvemos a buscar en la RAE el significado de mojiganga veremos que es una «fiesta pública carnavalesca que se hace con varios disfraces ridículos, enmascarados los hombres, especialmente en figuras de animales», aunque también podría ser una «representación dramática breve, de carácter cómico y satírico, en la que se introducen figuras ridículas y extravagantes».

La Máscara (José Carlos Bosch, año 1988) en la iglesia esperando que salga la procesión. Publicada en *El Cortijo*.

Para concretar más el significado de «ridículo» que aparece en ambas definiciones vemos que se-

gún la RAE es un adjetivo que quiere decir «Que provoca risa o burla por resultar muy extraño, grotesco o extravagante».

Si acudimos a la realidad del comportamiento de la Máscara de Ateca veremos que es doble, por un lado es un personaje muy en la línea de los botargas, que corre tras los niños y los golpea con sable y corbetera, que recibe insultos y que entra por las casas sin pedir permiso, al que antiguamente se le recompensaba con monedas, aguardientes o alimentos, que podían ser mantecados, magdalenas o productos derivados del cerdo como chorizos y longanizas, para lo cual solía ayudarle en la encomienda de recogida otra persona, normalmente un hijo, que se hacía cargo de los regalos almacenándolos en un saco.

El personaje en cuestión acompaña al santo en la procesión, que parte de la parroquia para concluir en la ermita, debiendo realizar el correspondiente trayecto de vuelta.

Además de lo anterior, la Máscara ha asimilado el protagonismo en el episodio de la subida al cerro que pudieran tener otros componentes, quizá más políticos que festivos, y que se intentarán esclarecer posteriormente.

La Máscara (José Antonio Bailón, de Bubierca, 1990 a 1992) en la procesión, de camino a la ermita.

Sobre nuestra Máscara, acierta Francisco Ortega cuando dice que es un mojigón al igual que los que salían en Madrid las vísperas de fiesta vestidos a lo juglar con una vara de la que pendía una vejiga, que corría tras los muchachos que lo hacían objeto de burlas y mofas, que iba acompañado de comparsas de moros y cristianos (dances) y que con el tiempo no solo salían en las vísperas de las fiestas sino que lo hacían también en las procesiones.

No cree Ortega que el origen de la Máscara esté en el Carnaval al celebrarse pocos días después que san Blas y tampoco está de acuerdo en que sea un personaje que tenga la misión de ridiculizar a condes y señores feudales al quedar libres de su despotismo, pues Ateca nunca fue pueblo de señorío, asumiendo una teoría más que lógica.

Por otro lado, este autor cita la existencia de una partida en un libro de cuentas del ayuntamiento de principios del siglo XIX destinada al pago de un traje de malla para la Máscara de san Blas, pero sin indicar el año, lo que nos impide sacar conclusiones[57].

Analizado lo anterior, lo indudable es que la Máscara de Ateca actúa como un botarga y que tiene un carácter dual, pues bendice y pega con su corbetera. Su fiesta antiguamente era solo para niños y los mas pequeños le tenían pavor, hasta el punto de que los mayores en la vida cotidiana les amenazaban con que acudiría la Máscara cuando se portasen mal.

Como su origen no está documentado, habrá que estudiar las características de los numerosos personajes similares que existen en España para poder esclarecer su enlace con nuestra historia, aunque por lo conservado hasta ahora se podría decir que, como dice Ortega, sus raíces entroncan con algún personaje del siglo XVII con actitudes similares y, además, se podría añadir que, quizá, sus ancestros habría que buscarlos en viejas tradiciones paganas y prerromanas que serían incorporadas por la Iglesia católica a la festividad del Corpus Christi como elemento lúdico, con la función de bailar al compás de la música y perseguir a los vecinos para golpearles, presentándose junto a los danzantes como «director» o como personaje bufonesco en la misma línea que hemos comprobado que ocurre en la procesión del Corpus de algunas ciudades, como por ejemplo el mojigón vestido de botarga de la capital de España y los Pecados Capitales o Momos de Valencia, ataviados

57 Ortega San Íñigo, F., *Op. cit.*, 1924, pp. 49 a 51.

La Máscara (Luis Carlos Abejez, año 1993) a la bajada del cerro.

estos últimos, según Blasco Ibáñez «con estrambóticos trajes de puntas y colorines, como bufones de la Edad Media»[58].

Los Bobos de Pamplona, Ochagavía y Montarrón, que acompañan a los danzantes de sus respectivas localidades e increpan al público y lo fustigan, también están en la misma línea, así como los «diablucos» de Helechosa de los Montes (Badajoz), los Birrias de Pobladura de Pelayo García (León) o el botarga de Valverde de los Arroyos (Guadalajara) que sale para la Octava del Corpus en honor del Santísimo Sacramento junto a los danzantes.

Pero no todo dura en la historia, pues siempre hay redentores que quieren salvar al mundo de la ignorancia y la depravación, así que para instruir al pueblo y alejarlo de las costumbres mundanas poco ilustradas, una real orden de 1780 firmada por Carlos III suprime todos los elementos profanos de las procesiones. Y esto es lo que pudo suceder en Ateca con la Máscara, pues al prohibirse la intromisión de las manifestaciones no religiosas en las que sí lo eran, quizá el botarga/máscara se reubicase en la festividad de san Blas, aculturando posteriormente los sucesos ocurridos en nuestro territo-

58 Blasco Ibáñez, Vicente, *Arroz y tartana*, año 1894.

rio durante el Trienio Liberal y la Década Ominosa, concluyendo con el destierro de la reina Isabel II tras la Gloriosa de 1868.

Y así parece que fue, puesto que el comportamiento de nuestra Máscara como botarga del siglo XVII es similar al existente en numerosos puntos de nuestra piel de toro, pareciendo incorporar posteriormente elementos que reflejan las luchas y tensiones que se vivieron en el siglo XIX entre realistas y liberales y entre carlistas y partidarios de la monarquía constituyente.

Para llegar a esta conclusión sobre las aportaciones decimonónicas nos quedan dos indicios, el primero de ellos es un insulto que se le decía a la Máscara, antes más que ahora, que es «engulema», neologismo que parece hacer alusión al duque de Angulema, general francés que estuvo al frente de los Cien Mil Hijos de San Luis que en el año 1823 fueron enviados a España por el rey de Francia para recuperar el absolutismo de Fernando VII, dando inicio a un período caracterizado por la represión llevada a cabo por el Borbón español y el exilio mayoritario de los liberales.

En nuestro territorio no hay indicios de refriegas o episodios violentos relacionados con el duque de Angulema, aunque es posible que su presencia no dejara un grato recuerdo por el mero hecho de reponer el absolutismo antiliberal, pues en Munébrega y San Mateo de Gállego también se utiliza este mismo ludibrio de «engulema»; aunque según expone el marqués de Miraflores contradiciendo la teoría anterior, los Cien Mil Hijos de San Luis fueron recibidos por el pueblo llano español como libertadores al grito de «¡Viva el rey absoluto!» y «¡Viva la Religión y la Inquisición!».

Para Jesús Blasco, el término «engulema» viene de Angulema y el restablecimiento de la monarquía absoluta, y los insultos hacia la Máscara proceden de los desmanes que infirieron las tropas francesas a su paso[59]. Al respecto, en Ateca sabemos que una vez repuesto el absolutismo de Fernando VII se persiguió en 1823 a los pocos constitucionalistas que había en el municipio y que el ayuntamiento acordó, junto a las milicias realistas, encarcelar a todos los liberales de la villa, que serían unos diez pues alguno de ellos había huido, ingresando en prisión Santiago Jaime, último alcalde constitucional, además del farmacéutico, un capitán retirado y Pascual Sola, joven de 23 años, cabo primero de las Milicias de Voluntarios Liberales y esquilador de profesión que, tres meses después de su apresamiento, sería cruelmente quemado vivo por los realistas el día 8 de diciembre de 1823[60].

59 Blasco Sánchez, J., *Op. cit.*, 2010, pp. 646 a 654.

60 Martínez García, F., *Op. cit.*, 2011, p. 19.

Según Ortega, en Ateca durante este período (Década Ominosa, 1823-1833) eran todos acérrimos realistas al igual que en Calatayud, salvo unos pocos liberales[61].

Sobre el mismo asunto, Blasco publicó una noticia extraída del acta de un pleno celebrado en el año 1821 durante el Trienio Liberal, en la que se amonestaba al maestro «por el escandaloso atentado cometido vistiéndose con el disfraz de Máscara durante los dos días de Carnestolendas»[62], apunte interesante para lo que nos ocupa pero que no nos permite saber si el disfraz de Máscara aludido es uno cualquiera que llevase la cara cubierta con una máscara o el del personaje de la Máscara que nos afecta para este estudio y que sube al cerro de san Blas. No obstante, gracias a este dato se observa que en el año 1821 se celebraba el Carnaval, pero que a pesar de que son días en los que impera la trasgresión, el ayuntamiento, por una u otra razón no permite que se use ese disfraz: ¿Porque no estaba bien que el maestro se disfrazara? ¿porque no era adecuado utilizar el disfraz de Máscara en Carnaval? ¿porque se identificaba a la Máscara con el Absolutismo? o ¿porque no se le veía la cara al disfrazado? Sea una u otra razón lo cierto es que si la Máscara de la noticia fuese la Máscara de san Blas, se convertiría en la cita más antigua de las encontradas hasta el momento.

Incidiendo en lo anterior, Blasco añade una segunda referencia del año 1878, ya en época de Alfonso XII, en la que se le autoriza a una persona a disfrazarse de Máscara para Carnavales pero sin careta, por lo que deducimos que al no llevar cubierta la cara no suponía problema alguno de subversión del orden público, que era lo que preocupaba a las autoridades. También es probable que la noticia vaya referida a disfraces de máscaras en general y no a la que sale ahora para san Blas o que, efectivamente, al considerarse la Máscara un elemento de índole realista no disonara en un período monárquico como era el que protagonizaba Alfonso XII[63].

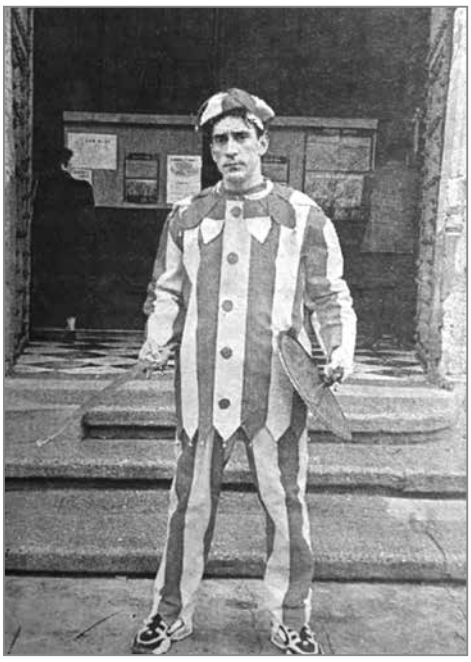
En referencia a lo anterior, apunta Blasco, haciendo una interpretación sobre los aspectos de la Máscara relacionados con los enfrentamientos entre realistas y constitucionales, que los chavales representarían al pueblo liberal, la Máscara al absolutismo realista y los vecinos que la acogen en sus casas serían los partidarios del orden tradicional. Esta justificación la

61 Ortega San Íñigo, F., *Op. cit.*, 1924, p.61.

62 Blasco Sánchez, Jesús, *Ateca, Retazos históricos*, año 2001, p. 225.

63 Blasco Sánchez, J., *Op. cit.*, 2001, p. 225.

valida con que los gobiernos de izquierda prohíben la salida de la Máscara entre 1932 y 1934 y la autorizan los conservadores a partir de 1935, todo ello en tiempos de la II República[64].



La Máscara (Jesús Enguita, año 1998).

Una nueva pista para acercarnos a las tensiones entre realistas y liberales en Ateca nos la da la coplilla que se canta en la cima del cerro cuando la Máscara lo corona, en la cual se alude a un puente de Alcolea en el que había un puchero roto al que le pegaron un balazo o varazo y cayó del puente abajo.

Una vez que parece comprobado que en Ateca no hay ningún puente de Alcolea ni ningún Alcolea que tuviese puente, es posible que la alusión a esta construcción hídrica nos esté remitiendo a la batalla que tuvo lugar en el puente de Alcolea, viaducto de 20 ojos y 340 metros, ubicado en una barriada en el término municipal de Córdoba que el 28 de septiembre de 1868 acogió una refriega entre los sublevados liberales de los generales Serrano, Caballero de Rodas, Izquierdo y Rey contra los realistas que mandaba el general Pavía, que al perder el combate impulsaron el exilio de la reina Isabel II.

Como Pavía, conocido por ostentar el marquesado de Novaliches, resultó herido en la mandíbula, se hizo protagonista de una cancioncilla popular cuya letra decía:

> El general Novaliches
> en Córdoba quiso entrar
> y en el puente de Alcolea
> le volaron las «quijás»...

64 Blasco Sánchez, J., *Op. cit.*, 2010, pp. 646 a 654.

Corro siendo Máscara José María Garza. Adviértase la escasa cantidad de participantes en el mismo en relación con los tiempos actuales. Solo se ve una niña, que está de espaldas, pero no participa en la actividad.

Y sigue:

¿Qué es aquello que reluce
en lo alto de aquel cerro?
La «quijá» de Novaliches
Que la está royendo un perro[65].

Una segunda noticia referenciada al puente de Alcolea nos conduce hasta el 7 de junio de 1808, en plena guerra contra los franceses, cuando los voluntarios mandados por Pedro de Echavarri consiguieron detener en este lugar el avance del general Dupont y con ello permitir al General Castaños que pudiera derrotarlos con posterioridad en la batalla de Bailén, hecho que, en principio, no creo que tenga relación con nuestra canción del puente de Alcolea.

65 Dato facilitado por Francisco Javier Lafuente Belmonte.

CAPÍTULO 12

Ateca ¿realista o liberal?

Según Blasco, entre 1814 y 1820 Ateca era mayoritariamente realista y durante el Trienio Liberal, entre 1820 y 1823, aunque el ayuntamiento era constitucionalista había muchos problemas en la población por el sustrato absolutista que subyacía, pues al lugar acudían numerosas partidas realistas, de Calatayud principalmente, para recibir cobertura de los anticonstitucionales locales[66].

Una vez repuesto el absolutismo de Fernando VII, en Ateca se persiguió a los pocos constitucionalistas que había en el municipio y el ayuntamiento acordó en 1823, junto a las milicias realistas, encarcelar a todos los liberales de la villa[67].

Según Ortega, Ateca en 1843 seguía siendo fiel a la monarquía por lo que renegaron de la autoridad de Espartero, que era progresista, para pedir la subida al trono de Isabel II, algo que ocurrió en noviembre de ese mismo año.

Con la revolución de 1854, que dio paso al Bienio Progresista, Ateca adopta esa ideología y en 1868 cuando estalla la Gloriosa y debe exiliarse la reina Isabel II, se celebra la noticia con máximo agrado en nuestra localidad[68].

De todas estas controversias entre monárquicos y liberales quizá nazca la parte de la subida al cerro que protagoniza nuestra Máscara.

66 Blasco Sánchez, J., *Op. cit.*, 2010, p. 160.

67 Martínez García, F., *Op. cit.*, 2011, p. 19.

68 Blasco Sánchez, J., *Op. cit.*, 2001, p. 224.

CAPÍTULO 13

Insultos y vilipendios

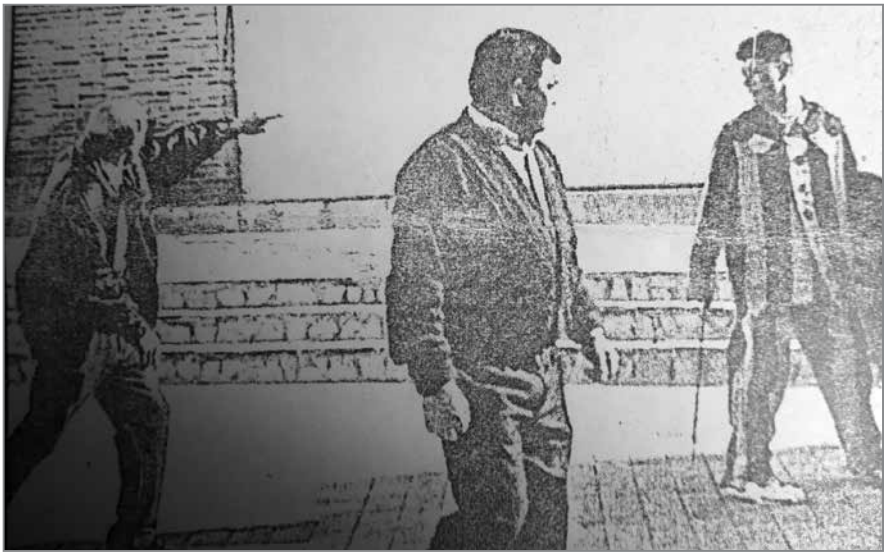
Con el fin de provocar su ira, la Máscara de Ateca es insultada por la chiquillería con improperios como «robachorizos», «robajamones» o «robatocinos», alusivos todos ellos a posibles apropiaciones indebidas de productos de chacinería que pudiera realizar el personaje mientras entraba sin cortapisa alguna por las casas del lugar.

Otra de las frases con la que se pretendía herirlo hacía alusión a las infidelidades de su esposa con el cura de almas, algo que ocurría cuando los Máscaras eran personas de más edad y con familia formada.

Además de los ya comentados, hay dos calificativos peyorativos que se le dicen a nuestro personaje que pudieran tener connotaciones que superan el simple significado aparente a primera vista: Uno de ellos es «zorra», que en teoría parecería sinónimo de mujer pública pero que también nos podría recordar a un posible antiguo nombre de nuestra Máscara, puesto que «Zorras» son llamados también botargas similares relacionados con sus respectivos dances en Valverde de los Arroyos y Gallegos de la Sierra.

Un segundo insulto es «engulema» que se ha tratado en la bibliografía más reciente como si fuera la deformación de Angulema, militar abolicionista que en el año 1823 suprimió las libertades logradas en la Constitución de Cádiz. Esta hipótesis de «horroroso recuerdo» es atractiva, pero lo cierto es que los Cien Mil Hijos de san Luis, en general, no fueron mal vistos cuando invadieron España por un pueblo llano que, en aquel entonces, se decantaba mayoritariamente por apoyar al rey Fernando VII, mientras que una burguesía acomodada y progresista constituía el partido liberal que apenas tenía apoyos populares y era la que se enfrentaba al rey.

Así pues, pensar que «engulema» es un término tan peyorativo en Ateca como, por ejemplo, el que dejaron los tercios del duque de Alba en los Países



La Máscara (Miguel Sánchez del Cerro, años 1995 y 1996).

Bajos, parece que no es del todo sostenible, por lo que se podrían analizar otras alternativas.

En busca de apoyos argumentales hemos destacado otras opciones, motivo por el cual sabemos que en la comarca de Aliste (Zamora), «engulema» hace referencia a una persona que come poco y es débil[69], ruin y desmedrada, delicada tanto para comer como para trabajar, cobarde en general; en León es una palabra utilizada antiguamente que significa persona que no tiene fuerzas[70] y en ocasiones el término engulema puede ser tratado como alguien muy enredador[71].

En aragonés el citado término se relaciona con un problema, tal y como demuestran estos versos referidos a Sariñena: «Con el asunto del puente, tenemos buen engulema, recemos que no se caiga por el bien de Sariñena y el de "to" la redolada, por que si no, qué problema; habría que ir por Peralta o bajar hasta Ontiñena, buena vuelta "pa" ir al monte, a Lastanosa o a Sena»[72].

69 http://www.furmientu.org/01Documentos/74%20VocabularioAlistano.pdf

70 http://raffernandez00.blogspot.com/2008/09/engulemas-y-atropos.html

71 Vocabulario de la Baña, por Jonatan Rodríguez Bayo.

72 http://www.sarinena.es/pub/documentos/documentos_Programa_fiestas_54406781.pdf

Significado similar lo hemos encontrado en Pina de Ebro, donde «engulema» es un panorama o una situación problemática[73].

También nos ha aparecido «engulema» como pretexto para no trabajar[74] o poca cosa, estorbo[75], encargo molesto, fiasco, suceso o acción funesta[76], así como halago, zalamería o agasajo[77].

De todos ellos quizá como insulto solo nos pueda servir la acepción de cobarde, si bien es cierto que con pocas probabilidades de que estemos en lo cierto para Ateca, por lo que habrá que seguir investigando.

73 http://www.pinadeebro.com/elgolpe/vocabul/ixvocabu.htm

74 https://cvc.cervantes.es/foros/leer1.asp?vId = 148839

75 http://villagerlaciana.com/Abc/E.htm

76 https://www.jeanrenard.de/sites/default/files/artikel/01-a-z/andalucia-armagnac-230918.pdf

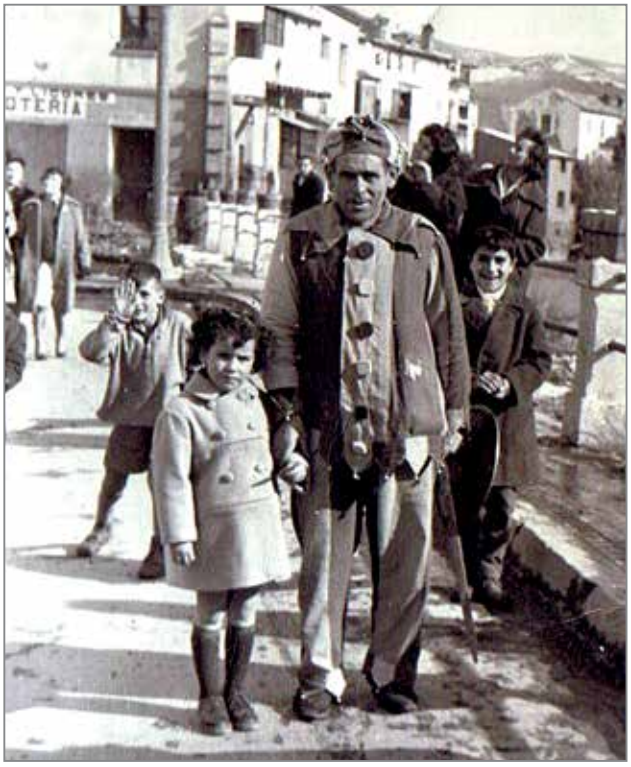
77 En toda esta búsqueda me han sido de gran utilidad las aportaciones de Santiago Cabello Solanas.

CAPÍTULO 14

Máscaras que han dejado su impronta

Durante el período más estudiado y documentado para el conocimiento de la Máscara, que se inicia a mitad del siglo XX, ha habido personas que por la duración que han escenificado el personaje o por la entrega que han demostrado en la encomienda, han alcanzado un lugar de honor en el particular elenco de Máscaras. Entre todos ellos, los maestros José María Garza y José María Peña, y más recientemente David Martínez Laguardia, Roberto Labrador y hasta César Duce, tienen un puesto de honor por méritos propios en el listado general, todo ello sin menoscabo de aquellos que en alguna ocasión han vestido el traje rojigualda por una motivación u otra, a quienes respeto y admiro absolutamente, pues con su esfuerzo han dignificado una tradición y han hecho felices a cientos de atecanos, entre niños, adultos y ancianos y, además, por su arrojo puesto que hay que ser muy valiente para encarar la cuesta del cerro de san Blas hasta coronarlo con agallas entre la lluvia de objetos que le lanzan con contundencia y sin piedad alguna los que «defienden la posición» desde arriba.

Foto muy típica de José María Garza como Máscara, rodeado de un grupo de jóvenes atecanas. El contrafondo lo marcan los niños que también quieren salir fotografiados, algunos de ellos brazo en alto como signo inequívoco de la circunstancia histórica que se vivía en la España franquista y del espíritu que se imbuía en la escuela.



La Máscara (José María Garza) posando en la calle de Goya, con la botería al fondo. Los niños detrás para ocupar un lugar en la posteridad. Año 1962 aprox.

El más antiguo de los citados fue José María Garza, un Máscara de dinastía, de ojos limpios y claros a quien admiré profundamente pues fue con el primero que me introduje en ese mundo de persecuciones y aventuras infantiles, entre carreras y encierros. Ejerció en la década de los cincuenta y principios de los sesenta siguiendo la senda que le marcaron su padre, su tío y su abuelo, por lo que llevaba en sus genes la cobertera y los cascabeles. Él enseñó a nuestra generación el lenguaje no verbal para comportarse ante la Máscara, simplificado en saber cuando se atacaba y cuando había tregua, algo que a los chavales de hoy en día les cuesta mucho aprender.

A las 12 de la mañana del día de las Candelas José María hacía su aparición por primera vez y, por la noche, tras cenar en la posada de Sémper y después de atemperadas las llamas, saltaba la hoguera. El día de San Blas, a las seis de la mañana ya estaba en misa y seguidamente recorría el pueblo

tras los chiquillos. Entraba en todas las casas y negocios donde era obsequiado con pastas, puros, licores y dinero en metálico. Durante la subida al cerro siempre se le tiraron piedras, aunque recuerda que hubo un año en que se «suavizó» la costumbre y a su padre le lanzaron naranjas debido a que rodó el «NO-DO» (Acrónimo de Noticiarios y Documentales que semanalmente se proyectaba en los cines de manera obligatoria entre 1942 y 1976, antes de las películas durante la época de la dictadura franquista y, voluntariamente, hasta 1981).

Al respecto, un artículo aparecido en el Programa de Fiestas de 1963 puede hacer referencia a un lance similar, pues el autor del mismo, Custodio Vinuesa, recuerda que estuvo tirando piedras a la Máscara para san Blas, evento que fue grabado por Antonio Tramullas en cinta cinematográfica y que, al parecer, fue proyectada muchos años en el cine local[78].

Cuando se marchó Garza el testigo fue recogido por José María Peña en 1966 aproximadamente, con quien me unía una gran amistad, un hombre alto y serio, fibroso y de gran zancada, un atleta que corría muy rápido y tenía imbuido el espíritu de Máscara hasta la médula y desempeñó su función hasta los 51 años. También saltaba la hoguera en la noche de las Candelas y al día siguiente, tras la imposición de la cobertera a los fieles al acabar la misa, compraba churros que ofrecía por las casas. Después felicitaba a todos los Blases y Blasas del municipio mientras que a él le obsequiaban con tabaco o dinero. En la subida al cerro siempre le tiraron piedras, y a él le gustaba decir que así debería ser ahora, pues el lanzamiento de fruta es una novedad «…y a mi esos añadidos no me gustan», apostillaba.

La Máscara (José María Peña). Primer plano en el que se ven todos los botones de color oscuro (rojo) en un traje al que le han arrancado todos los cascabeles.

Luego corría delante de la procesión y lanzaba vivas a San Blas y a la Virgen, y cuando gritaba ¡Vivamos todos! los muchachos le replicaban ¡Menos tú! Des-

78 Programa de Fiestas del año 1963, Ayuntamiento de Ateca.

pués entraba en la confitería de Aparicio en la calle Goya, llenaba el gorro de caramelos y a la salida los lanzaba a los chavales que le esperaban. Al finalizar la procesión, en la iglesia, hacía votos para volver a salir al año siguiente.

A estos dos Máscaras en blanco y negro se podrían contar con los dedos de una mano los cascabeles que se dejaban arrancar.

Junto a los dos personajes míticos ya citados se han hecho un hueco por el tiempo que han llevado a cabo la misión David Martínez Laguardia, Máscara entre 2000 y 2004 y Roberto Labrador, que lo hizo entre 2010 y 2018, a quienes les ha tocado vivir la época más moderna y has representado al personaje con honradez y dignidad, intentando siempre mantener la tradición pura. Han reído y han llorado en esa eterna subida al cerro y han dado estabilidad a una figura que necesitaba permanencia en el puesto. Ellos no tuvieron la referencia de los antiguos Máscaras, ejercieron siendo muy jóvenes y han vivido los tiempos en los que ya no se tiraban piedras desde lo alto del otero sino frutas u hortalizas.

Entre 2007 y 2009 se enfundó el traje de Máscara César Duce. Lo tenía todo: Carácter, imagen, actitud pero le faltó consolidarse en el tiempo.

CAPÍTULO 15

La ausencia de cofradía de san Blas y los varantes

San Blas tiene ermita en nuestro municipio, al menos, desde la Edad Media, lo que sabemos porque en el año 1460 se documentan pagos en los libros de la Pecha de Ateca por trabajos realizados en el inmueble pero, que se sepa, nunca ha tenido cofradía, motivo por el cual siempre se ha hecho cargo de la fiesta el ayuntamiento.

El estar el patrón huérfano de cualquier organización extramunicipal que corriera con los fastos realizados en favor del santo armenio, motivó que Don Ricardo Gil Pérez[79] presentase una instancia al consistorio en el año 1949 para crear una cofradía en honor de San Blas poniendo de manifiesto la necesidad de pavimentar la ermita, iniciativas que tuvieron una acogida tibia por parte de los responsables municipales que dejaron ambas propuestas sobre la mesa[80].

Esta falta de entidad organizadora para los asuntos relacionados con la procesión del santo desde la parroquia de santa María hasta su ermita y el consabido retorno hasta el punto de partida, cuenta con la colaboración de las cuatro personas que portan igual número de varas, los llamados *varantes,* distinguibles porque visten albas blancas y llevan sobre sus hombros la peana que soporta la talla de san Blas, quienes siguen la tradición que

79 D. Ricardo Gil Pérez era sastre y administrador de la familia Hueso, en cuya casa-palacio de la plaza del Cortijo tenía su taller. Fue un hombre muy creyente que participó en la mayoría de eventos religiosos de la villa hasta que dejara Ateca para residir en el Asilo de Ancianos de Calatayud. Mientras pudo hizo las veces de sacristán y catequista en la parroquia, fue secretario de la Cofradía de la Virgen de la Peana y en el camino de La Serrada construyó un peirón bajo la advocación de la misma. Devoto de San Antonio, en 1919 restauró el peirón del santo en su paraje. Ver Jesús Blasco Sánchez, Semanario *La Comarca* de 7/7/2015 y 14/8/2015.

80 Martínez García, F., *Op. cit.*, 2011, p. 342.

Los varantes de san Blas portan al patrón hacia la ermita a su paso por la plaza de España, seguidos del clero, reinas de las fiestas, miembros del concejo, guardia civil y banda de música.

iniciaron sus antepasados los cuales, en la etapa de posguerra, llevaron al patrón sobre sus hombros, estando muy ligados a las familias de los Inogés, los Sabroso o los Yagüe, principalmente.

CAPÍTULO 16

Tradiciones que se han perdido

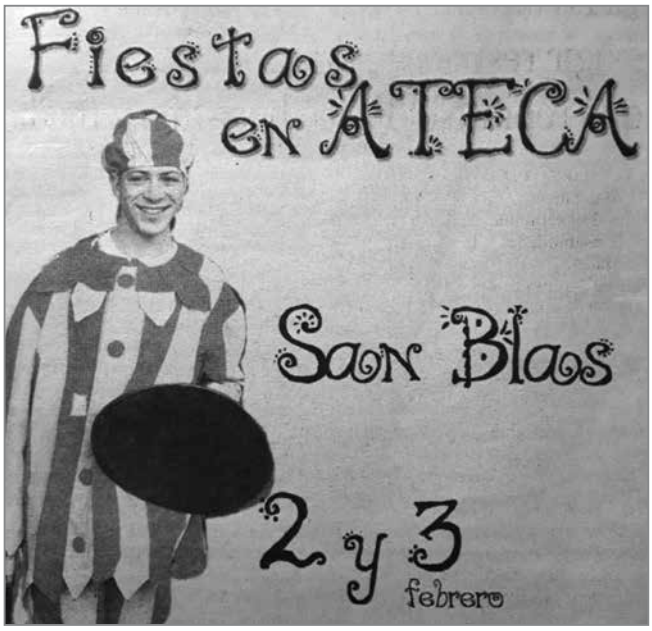
La primera y principal es que la Máscara ya no lleva la cara cubierta con un antifaz o careta monstruosa como sí ocurría en el año 1896 y así se describió en el tantas veces citado artículo de *Heraldo de Aragón* de 5 de febrero de aquel año. Al respecto Pedro Montón Puerto escribiría en 1950[81] que, aunque la Máscara lucía la cara descubierta en aquel momento, en otros tiempos (final del siglo XIX posiblemente) llevaba el rostro cubierto por una máscara, y explica que las carreras y cabriolas que daba persiguiendo a los niños le producirían extraordinaria angustia, suprimiéndose este aditamento que se sustituyó por un tiznado de cara, costumbre que ya no se mantenía en el año 1924, que es cuando está fechada la fotografía más antigua que se conserva sobre la Máscara.

En relación con el traje utilizado por nuestro personaje conviene aclarar que antiguamente las franjas rojigualdas eran más anchas y recordaban en mayor medida a la bandera de España que a la de Aragón, como ocurre ahora. Además la vestimenta era acolchada con guata según se cuenta en un artículo de Heraldo de Aragón de 1917 y no era tan fina y con tan poco cuerpo como la de ahora.

Otra costumbre perdida se centra en la noche de la virgen de las Candelas, pues ya no se baila el tradicional vals en torno a la hoguera como se nos relata en un artículo de *La Democracia* del 8 de febrero de 1931, mientras que en su lugar se canta desde el año 1994 la canción del puente de Alcolea en corro aunque de manera extemporánea en ese momento.

En esta noche candelera, cuando bajaba la altura de las llamas, siendo Máscaras José María Garza y José María Peña saltaban la hoguera, algo que

81 Montón Puerto, Pedro, *Op. cit.*, 1950.



David Martínez Laguardia anuncia las fiestas del año 2004 en *La Comarca*.

ya es prácticamente imposible de llevar a cabo por la enjundia y el tamaño de la misma.

Las crónicas antiguas también nos dicen que en la procesión del santo se ostentaban magníficos estandartes de todas las cofradías de Ateca, algo que ahora no ocurre, pero que es un hecho documentado en 1896 y en años más recientes también.

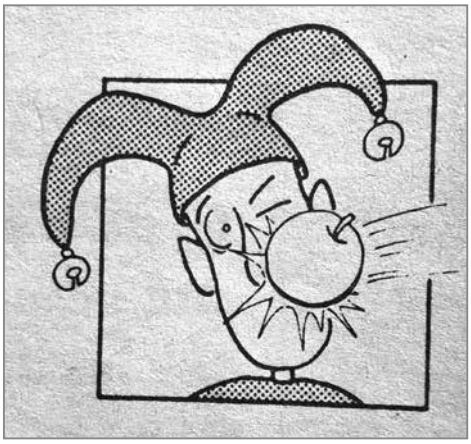
Tampoco sale la comparsa de Gigantes y Cabezudos como se nos describe en los fastos del año 1932, confirmando lo ya expuesto en los versos que recita la Máscara antes de subir al cerro:

> El día tres de febrero se celebra la fiesta, con música, estandartes, gigantes y cabezudos, y la Máscara que va delante.

Siendo ambas tradiciones relativamente fáciles de recuperar.

En el citado artículo de 1896, cuando se comenta la subida al cerro de la Máscara se dice que la apedrean con tal hostilidad que los guardas municipales no pueden contener a la chiquillería fácilmente, hasta que repartiendo algún palo que otro a los de temperamento más belicoso se restablece la calma. Ahora en lugar de piedras se lanzan manzanas y no hay nadie encargado

de la seguridad de la Máscara, siendo deseable que algún retén propuesto por el ayuntamiento salvaguardara los últimos metros de subida al cerro, pues a la Máscara se le lanza fruta sin respetar la distancia.



Dibujo aparecido en *El Periódico de Aragón* de 4 de febrero de 1993.

También se cuenta en 1896 que cuando la Máscara alcanzaba la cima del montículo se llevaba a cabo un baile en el que más de 400 muchachos agarrados unos a otros en «interminable línea», saltaban y cantaban un estribillo. Está claro pues que entonces no se llevaba a cabo el corro que se realiza en la actualidad, no pudiendo saberse si el estribillo mencionado en la crónica antigua es la coplilla del puente de Alcolea, como parecería lógico, u otra desaparecida.

Leonardo González, Máscara en 2005 y 2006, al concluir el corro.

En lo que respecta a la bajada del cerro, comentar que ha cambiado su vistosidad, ya que antiguamente se decía que el descenso de los críos en tromba era espectacular y peligroso por la rapidez con la que se acometía la empresa, mientras que ahora se realiza con absoluta tranquilidad.

Tampoco se encierra a la Máscara en las casas con cuerdas y con alambres para que tenga que salir por una ventana o la puerta del corral.

Y desde el punto de vista de los actos programados ya no se hacen carreras de pollos ni espectáculos con toros.

CAPÍTULO 17

Vida de san Blas

En la hagiografía del santo se cuenta que Blas fue obispo de Sebaste (hoy Sivas, Turquía) y sería decapitado en el año 316 de la era cristiana[82]. Fue perseguido por Licinio, emperador romano entre 308 y 324 y, a pesar de que era médico, Blas vivió como ermitaño en una cueva del monte Argeo[83], donde cuenta la leyenda que era alimentado por las aves.

Localizado en su escondite, el santo fue apresado y mientras iba de camino a presidio sanó a un muchacho que se había tragado una raspa y posteriormente le hizo devolver a un lobo el cerdo que le había arrebatado a su dueña, cuya vida dependía de las ganancias que obtuviera con la venta del mencionado animal, la cual cuando se enteró del apresamiento de Blas, dio muerte al puerco y le entregó cabeza y patas para su alimento, además de un pan y una candela.

Como el santo no renunciaba a su fe católica fue torturado, colgado de un árbol y desgarradas sus carnes con garfios de hierro o rastrillos de cardar, motivo por el cual la imagen que procesiona en Ateca lleva como atributo uno de estos utensilios en la mano para recordarnos cómo fue su martirio.

Antes de morir decapitado, Blas rogó a Dios que todos los que tuviesen algún mal de garganta o padeciesen enfermedad en esta zona obtuvieran su curación si, encomendándose a él, solicitaban su intercesión, motivo por el

82 Vorágine, Santiago de la, *La leyenda dorada*, traducción de José Manuel Macías, Madrid, Alianza Editorial, 1982, pp. 164-167.

83 El monte Argeo, hoy Erciyes, es un macizo volcánico ubicado a 25 kilómetros al sur de Kayseri, Turquía. Es la montaña más alta del centro de Anatolia, con 3916 metros. Estrabón escribió que en su época la cumbre nunca estaba libre de la nieve y que los pocos que la ascendían podían ver tanto el mar Negro como el Mediterráneo. Esta cima dominaba la villa de Cesárea de Capadocia, hoy Kayseri.

cual san Blas es protector de quienes viven de su voz: cómicos, cantantes, oradores y pregoneros.

Los cuatro pasajes principales de la vida de san Blas se escenifican en su peana de Ateca sobre la que va el santo en procesión desde la parroquia hasta su ermita: «El milagro de la espina», «El apresamiento de san Blas por los romanos», «El regalo del cerdo por la mujer agradecida» y «La decapitación del santo»[84].

Según el *Diccionario de los Santos*, las *Actas* de este mártir carecen de consistencia histórica, pero fueron muy populares a partir de la Alta Edad Media, tanto en Oriente como en Occidente.

En la recensión más antigua conocida del llamado martirologio de San Jerónimo, el personaje de san Blas no aparece, siendo mencionado únicamente en los posteriores y ampliados catálogos. Todas las afirmaciones concuerdan en que san Blas fue obispo de Sebaste, en Armenia, y la mayoría de los relatos sitúan su martirio en el reinado de Licinio sobre el año 316, y como estos datos pueden descansar en viejas tradiciones que están relacionadas con la adoración a Blas en la liturgia de la Iglesia no deben ser absolutamente rechazados.

El patrón a su paso por la puerta de Ariza de vuelta a la parroquia. Autor F. Martínez, año 2019.

La veneración al santo oriental fue traída a Europa, como muestran los relatos de los martirologios históricos del siglo XIX. Actualmente la razón de esa inusual devoción no ha sido aclarada todavía. Lo más probable es que fuese porque, según la leyenda, estudió medicina y se le atribuyeron curaciones maravillosas; por ello los fieles buscaron su ayuda e intercesión cuando estaban enfermos. En muchos lugares, en el día de su

84 Talla y peana fueron restauradas por la Escuela Taller «Bartolomé Bermejo» de la Diputación Provincial de Zaragoza en el año 2004, saliendo en procesión en el 2005 una vez recuperadas.

fiesta se daba la bendición de San Blas: se consagraban dos antorchas, generalmente por una oración, y luego eran mantenidas en forma de cruz por un sacerdote sobre las cabezas de los fieles o eran posadas en sus golletes.

En otros lugares se consagraba aceite, en el cual se sumergía una pequeña mecha ardiendo y se tocaban las gargantas de los presentes con ella. Al mismo tiempo se daba la bendición con la siguiente frase: «Per intercessionem Sant Blasii liberet te Deus a malo gutteris et a quovis alio malo» (Por intercesión de San Blas te preserve Dios del mal de garganta y de cualquier otro). En algunas diócesis se añadía: «in nomine Patris et Filii et Spiritus» y el sacerdote hacía la señal de la cruz sobre el fiel.

En la Iglesia latina su fiesta cae en el 3 de febrero y en las Iglesias orientales en el 11 del mismo mes[85].

85 https://ec.aciprensa.com/wiki/San_Blas

CAPÍTULO 18

La ermita del santo

En la fiesta tiene un papel preponderante el edificio dedicado al santo. La noticia más antigua que reseña la devoción a san Blas en Ateca data de 1460, año en que se realizan unas pequeñas reparaciones en la antigua ermita[86], reformas que se sucederán durante toda la Baja Edad Media, destacando las realizadas en 1484 y 1485 por el maestro Liñán, un moro de Terrer con el que colaboró durante el segundo año citado el albañil local Miguel Pérez.

En 1547 se llevarán a cabo otras pequeñas obras en el antiguo edificio[87] y en 1552 maese Domingo retejará la cubierta y construirá una casilla al lado de la ermita, mientras que dos años más tarde, el mismo maestro y su hijo asentarán unas puertas y recalzarán unas paredes[88].

La ermita de san Blas estaba a las afueras del pueblo y posiblemente no muy lejos de donde se encuentra ahora, pues entre 1588 y 1613 es mencionada como lindante con huertos, majuelos, viñas, con el camino que va a Calatayud, una acequia y el río Jalón[89].

Para que pudiera llegar la procesión hasta allí, en el año 1604 se reparará el camino para que estuviese adecentado y en 1607 se construirá un tejado nuevo en el edificio. Llegado 1612 se documentan importantes reparaciones así como la fábrica de puertas nuevas[90], pues en 1609 se había constatado el mal estado del inmueble[91].

86 Martínez García, F., *Op. cit.*, 1994, p. 7.

87 AMA, Libro de actas, año 1547, fol. 16vº. Martínez García, F., *Op. cit.*, 2018, p. 247.

88 Martínez García, F., *Op. cit.*, 2018, p. 249.

89 Martínez García, F., *Op. cit.*, 2018, p. 249.

90 Martínez García, F., *Op. cit.*, 2018, p. 249.

91 Blasco Sánchez, J., *Op. cit.*, 2010, p. 546.

Ermita de san Blas. Autora Carmen Martínez, 2020.

En 1616 se acondicionará la escalera del coro y se reforzarán unos pilares, lo que no evitará que en el año 1617 se hunda la ermita por causas que se desconocen, así que en 1618 se tiene que recoger la madera y la teja de los escombros para limpiar y ordenar el espacio[92].

Tras el desplome del edificio, el concejo mantiene su propuesta de levantar otro con la misma advocación, por lo que se le pagan 240 sueldos a mosén Martín Rubio en el año 1619 «por el sitio que tomó el concejo» para volver a edificarlo[93], hecho que da a entender que se elije un lugar distinto al anterior o, lo que parece más problable, que se amplía el existente, debiéndose pagar el coste del solar.

Nueva ermita iba a haber, pero mientras se construía, la sede del culto a san Blas se trasladará hasta la capilla del Hortal, que estaba situada sobre el arco de la Puerta de Zaragoza, en la actual plaza de España, por lo que se tienen que solicitar al obispo de Tarazona las oportunas licencias para decir misa en un altar colocado para la ocasión en aquel lugar dedicado a san Blas, mientras se va a Calatayud a buscar los pertinentes permisos[94].

92 Martínez García, F., *Op. cit.*, 2018, p. 250.

93 Martínez García, F., *Op. cit.*, 2018, p. 251.

94 Martínez García, F., *Op. cit.*, 1994, pp. 7 y 8.

Como consecuencia del esfuerzo colectivo del pueblo de Ateca una vez más, en 1620 comienzan las obras de construcción del nuevo edificio donde está la ermita actual, llegando el gasto anual del concejo a alcanzar los 4332 sueldos, más otros 8076 sueldos con 2 dineros que se emplearon en «sacar los cimientos, tapiería» y salarios de oficiales, peones y el asistente de la obra[95].

Posiblemente los trabajos en el nuevo edificio finalizarían en 1622, pues aporta el municipio la importante cantidad de 3744 sueldos en concepto de reparaciones en la ermita, bajándose por entonces a Calatayud a por una reliquia de san Blas para llevar a cabo las bendiciones[96].

Pero en aquellos tiempos las cosas no eran fáciles y en el año 1637 las infraestructuras en el interior de la ermita todavía no habían acabado, pues tenemos constancia de que se utilizan ocho cargas de yeso para realizar el pie de altar de san Blas.

Posteriormente, con el santuario ya finiquitado, parece probable que el concejo de Ateca encargase un retablo nuevo cuyo dorado es atribuido al pintor Juan Florén[97].

A partir de entonces la ermita apenas necesita inversiones para obras y tan solo tenemos documentada la confección de una puerta nueva en 1774[98], aunque como consecuencia de su mal estado el ayuntamiento que regía los destinos de la localidad se plantea en 1867 demoler el edificio y construir otro nuevo para dar trabajo a los jornaleros del campo que andaban muy necesitados. Para la construcción del inmueble es más que probable que se aprovecharan parte de los materiales del derribo, pues entonces no se tiraba nada. Se contrató con Vicente Martínez, vecino de Alhama de Aragón, el suministro de 300 quintales de cal mientras que el yeso se trajo a zofra[99] para quemarlo en el pueblo[100]. Al respecto, Francisco Ortega, en un artículo publicado en 1924, escribe que la ermita fue construida con la

95 Martínez García, F.,*Op. cit.*, 2018, p. 251.

96 Martínez García, F., *Op. cit.*, 2018, p. 251.

97 El mismo que estofara el retablo del altar mayor de la iglesia de san Francisco. Ver Rubio Sémper, Agustín, «Breves noticias sobre la ermita de san Blas», *Programa de Fiestas*, Ayuntamiento de Ateca, año 1992.

98 Martínez García, F., *Op. cit*., 2018, p. 252.

99 Se trabaja «a zofra» cuando los vecinos de un municipio participan en una obra que repercute en la comunidad, de manera gratuita, voluntaria u obligatoriamente.

100 Blasco Sánchez, J., *Op. cit*., 2010, p. 546.

contribución personal de todos los vecinos, en el mismo lugar donde estuvo la antigua hacía unos ochenta y cinco años, lo que nos llevaría hasta el año 1839[101] y entraría en contradicción con la fecha de 1867 que hemos adelantado y que nos parece más plausible puesto que en 1896 dice el cronista de *Heraldo* en el artículo tantas veces citado que la ermita es de «moderna construcción».

Fuera en una fecha u otra, el resultado final nos ofrece un edificio «sencillo como la plegaria que murmuran los devotos labios al santo que en ella se venera, sin arrogancias de bellezas arquitectónicas y despojada de galas artísticas»[102], de planta rectangular y 7,50 por 16,25 metros, con una sola nave cerrada con bóveda de cañón y cuatro arcos perpiaños decorados con rombos.

La base en planta tiene una superficie de 121,86 metros cuadrados, la cubierta se cierra a dos aguas, es de teja árabe y soporta una espadaña a los pies que acoge el *campanico*.

El acceso a la ermita se realiza por dos puertas molduradas de conformación y medidas similares, de madera contrachapada y clavos forjados, una orientada hacia el sur y otra al este. La que se sitúa a los pies tenía un ventano abierto por el que, en otro tiempo, se lanzaban monedas para ayudar a la conservación del templo.

En el interior del edificio hay exvotos colgados: Una cinta con lazo, una mano de cera y una argolla de metal[103].

Desde 1485 hasta mitad del siglo XX se constata la presencia de santero[104] con casa[105] y comunicación directa con la ermita[106].

101 Martínez García, F., *Op. cit*., 2011, p. 222.

102 *Heraldo de Aragón* de 5 de febrero de 1896, p. 1.

103 Martínez García, F., *Op. cit*., 1994, p. 16.

104 Rubio Sémper, Agustín y Martínez García, Francisco, *Libro de la Pecha de la villa de Ateca II. Años 1474 a 1492*, Fuentes Históricas Aragonesas nº 86, IFC, año 2019, p. 26.

105 En 1930 eran santeros de san Blas el tío Juan Antonio y la tía Pepa, que vivían en el Hospital de Jesús. Fuente: José María Garza Ramón.

106 Blasco Sánchez, J., *Op. cit*., 2010, p. 546.

CAPÍTULO 19

El altar de san Blas

Dice Francisco Ortega que el altar destinado al santo en su ermita «es una preciosidad» y que las tablas en él incrustadas son cuadros bellísimos de positivo valor artístico. En relación con el tema sigue comentando el erudito local que en la misma noche en que sustrajeron la imagen del santo patrón para lanzarla al río Jalón en 1934 faltó un cuadro de la ermita y que tras investigar el asunto se dio cuenta de que, efectivamente, en la parte posterior del retablo debió haber un lienzo, pues se veían restos después de haber sido cortado, aunque, según el escritor, ese cuadro no había desaparecido entonces sino anteriormente.

El mismo Ortega pone de manifiesto que en 1924, cuando publica su historia de Ateca, había en la ermita tres cuadros antiguos más que eran copias de los que existieron en San Martín[107], hoy desaparecidos.

El primer retablo del que tenemos noticias que hubo en el templo de san Blas se le encargó en 1492 a Jaime Arnaldín II, pintor perteneciente a uno de los talleres más prestigiosos de los que trabajaban en Calatayud en aquel entonces, el cual realizaba sus obras en colaboración con su sobrino, el también pintor, Jaime de Valencia[108].

En el siglo XVI aumenta el culto del santo armenio en Ateca y como consecuencia de ello se restaura el retablo en el año 1565, para lo cual son necesarios varios clavos y una pasta para rellenar los huecos de los espacios en los que se había perdido la pintura[109].

107 Martínez García, F., *Op. cit*., 2011, p. 222.

108 Mañas Ballestín, Fabián, «La escuela de pintura gótica de Calatayud», I Encuentro de Estudios Bilbilitanos, CEB, 1982, pp. 193-203.

109 Martínez García, Francisco, «El retablo de la ermita de san Blas», *Programa de Fiestas*, Ayuntamiento de Ateca, año 1992.

Cuando se hunde la ermita en el año 1617, el retablo parece que no sufrió daños severos[110], pues mientras se construía un edificio nuevo se asentó el antiguo en la capilla del Hortal, realizando los trabajos Francisco López, junto a Lezcano y su peón.

Posteriormente, con el nuevo santuario ya finiquitado parece probable que el concejo de Ateca encargase un retablo nuevo en el siglo XVII, que es el que se puede contemplar actualmente en la ermita, en lugar de volver a

Retablo de san Blas en su ermita.

110 Martínez García, F., *Op. cit.*, 1994, pág. 7.

colocar el antiguo[111]. El conjunto es de autor anónimo pero tenemos sospechas de que en él trabajó el pintor de Calatayud Juan Florén sobre el año 1640, pues tres años más tarde se le abonan 60 sueldos que se le debían de la hechura de san Blas.

El altar que hoy podemos admirar está conformado por un banco con cuatro plintos en los que se representa, en lienzo, a santa Bárbara, san Ignacio de Loyola, santa Águeda, santa Apolonia, san Francisco Javier y santa Orosia y en los entreplintos a san Francisco recibiendo los estigmas y a santa Margarita.

El lugar central del banco lo ocupan dos escenas de la vida de san Blas: la primera representa al santo bendiciendo a los animales en la cueva donde se refugió, huyendo de las persecuciones de los romanos y la segunda a él mismo aceptando la ofrenda de la mujer propietaria del cerdo que le fue arrebatado por un lobo.

El único piso del conjunto acoge una hornacina central con la talla de san Blas como obispo, con mitra, cruz pectoral, báculo y libro en la mano izquierda como atributos. A su diestra encontramos un lienzo con San Blas sanando al niño que se tragó la espina de pescado y sobre él San Bernabé. A la siniestra San Bartolomé y la virgen con el Niño en la parte superior, rematando el conjunto un lienzo con el Calvario[112].

111 Rubio Sémper, A., *Op. cit*., 1992.

112 Martínez García, Francisco y otros, *Inventario de Ateca, civil y religioso, de arte mueble, documento gráfico, ropajes y orfebrería*, Revista Ateca nº 6, año 2006, pp. 75 y 76.

CAPÍTULO 20

Otras representaciones de san Blas

En Ateca hay varias imágenes de san Blas en madera y en lienzo siendo algunas de ellas prácticamente desconocidas. Del conjunto de obras relacionadas con el santo de Sebaste, la de mayor calidad es la máquina que se encuentra en la cabecera de su ermita y que ya se ha descrito con anterioridad.

Una segunda talla de san Blas, de bulto redondo, la encontramos en la capilla de san Pedro, que es la primera del lado de la Epístola de la parroquia de santa María, y está junto al retablo de san Ramón Nonato. Es de madera policromada y aparece el santo con sus atributos obispales: alba, capa pluvial con su capillo, mitra con ínfulas colgando, cardador de hierro con el que desgarraron sus carnes en el martirio y báculo. Es de carácter un tanto popular y lo que más llama la atención en ella son sus ojos de cristal para resaltar su expresividad, técnica que se impuso en la confección del retablo mayor de la parroquia, motivo por el cual no sería descabellado pensar que los mismos artífices realizaran la escultura de san Blas. Estamos pensando en Martín de la Almunia para el trabajo de talla que se ejecutaría a mitad del siglo XVII.

Talla de san Blas que procesiona el día 3 de febrero, siglo XVII, quizá obra de Martín de la Almunia o su taller.

Peana de san Blas con la escena: *El milagro de la espina*.

Esta imagen de san Blas de cristalinos ojos es la que procesiona sobre una peana realizada también en el siglo XVII que tiene cuatro caras con volutas decorativas en sus ángulos en las que se escenifica: *El milagro de la espina*, *El apresamiento de san Blas por los romanos*, *El regalo del cerdo por la mujer agradecida* y *La decapitación del santo*[113].

Una tercera talla de san Blas, menos celebrada que las anteriores, aunque con fiable calidad artística, se encuentra en el almacén de la parroquia de santa María, obra barroca del siglo XVII que representa al santo con mitra obispal, báculo y libro en la mano izquierda[114].

Además de las comentadas, podemos contemplar una imagen más de san Blas en un lienzo del retablo de la Anunciación de la capilla de santa Isabel de la parroquia de santa María, que es la primera del lado del Evangelio, pues en una de las calles laterales del primer piso, sobre «Santiago peregrino» encontramos una pintura de un santo Obispo con libro, báculo y mitra que Agustín Rubio Sémper identifica, creo que acertadamente, con san Blas[115].

Una representación más del santo armenio pudo estar en el espacio central del retablo mayor de la iglesia de santa María que, en origen, estaría

113 Talla y peana fueron restauradas por la Escuela Taller «Bartolomé Bermejo» de la Diputación Provincial de Zaragoza en el año 2004.

114 Martínez García, F. y otros, *Op. cit*., 2006, p. 54.

115 Rubio Sémper, Agustín, «Las capillas de la virgen del Pilar y de la Anunciación», *Revista Alazet*, núm. 9, Ateca 2009, p. 50.

San Blas guardado en el almacén de la parroquia de santa María.

ocupado por un sagrario de dos pisos y doce columnas salomónicas, rematado por un San Blas con dos ángeles músicos. Aquel sagrario se retiró y fue sustituido por otro de grandes proporciones construido en el año 1769 por Mateo Lafuente[116], que en su día tuvo puertas abatibles, y al parecer procede del Monasterio de Piedra, utilizado en la actualidad.

Pero no todas las imágenes de san Blas están en pintura y escultura, pues la orfebrería de Ateca también recoge la imagen del santo obispo, con mitra, báculo y «roscos» en la cruz procesional de plata, con diseño cuadrado, que elaboró Onofre Lobera en el año 1766, prestigioso y reconocido maestro platero de Zaragoza que fundió una cruz de plata existente anteriormente en Ateca para confeccionar la actual que pesa ciento cincuenta onzas[117]. El ejemplar, que es una autentica joya y que debería ser más apreciada por los

116 González Zymla, Herbert, *El Monasterio de Piedra. Historia, Arquitectura y Arte (1195-1835),* Real Academia de la Historia e Institución Fernando el Católico de la DPZ, Madrid, 2016, p. 384.

117 AMA, Libro de actas, año 1766, fol. 75 vº.

Cruz de Lobera, año 1766.

Portapaz de san Blas.

atecanos, se conserva en la parroquia de santa María, procesiona el día del santo patrón abriendo la comitiva y conserva el punzón Lobera/Cesate, que le otorga autenticidad y prestigio.

En honor del santo de Sebaste se confeccionó también un delicado portapaz de plata en el siglo XVIII, por autor anónimo, que no lleva punzón ni marcas, en cuyo anverso encontramos la imagen de san Blas en plata sobredorada, en actitud de bendecir, con mitra y báculo en la mano izquierda, atributos que luce por su condición de obispo[118].

También se conserva en la sacristía de la parroquia un poco conocido relicario-expositor de los llamados de espejo, realizado en el siglo XVIII por un autor anónimo en plata en su color, sin punzón ni marcas, en cuyo interior alberga huesos de san Blas, san Roque y san Gregorio Magno[119].

118 Lorenzo de la Mata, Francisco, *Inventario de Ateca, civil y religioso, de arte mueble, documento gráfico, ropajes y orfebrería*, Revista Ateca n.º 6, año 2006, p. 139.

119 Lorenzo de la Mata, F., *Op. cit.*, p. 148.

CAPÍTULO 21

El terno de san Blas y el frontal de altar

Complementando el inventario de obras existentes en Ateca relacionadas con san Blas[120], no podemos olvidar que en la parroquia de santa María se conserva un magnífico terno o conjunto de ornamentos sagrados que sirve para celebrar misa solemne con tres oficiantes compuesto de casulla, capa, dos dalmáticas, dos estolas, tres manípulos y una bolsa de corporales; conjunto de piezas que se confeccionó en el año 1560 y son obra de Domingo García, el cual estuvo empadronado en la localidad desde 1550 hasta que falleció en 1571, siendo el bordador que recibió en el año 1564 del concejo de Ateca 2563 sueldos por el terciopelo, oro, plata, seda e hilo invertidos en el terno, además de 2148 sueldos al año siguiente por confeccionar la casulla y las dalmáticas de terciopelo carmesí[121].

Que se dedicara el ropaje a San Blas en el siglo XVI evidencia la decantación de Ateca por el santo armenio, pues parece lógico pensar que sería precisamente con motivo de esta festividad cuando el sacerdote y los diáconos vistieran el terno, tradición que se ha perpetuado hasta la actualidad, si bien es cierto que entonces aún faltarían alrededor de cien años para que san Blas fuese designado patrón de la localidad en el año 1644.

En la confección de estas piezas litúrgicas se utilizaron varias clases de tejidos. El campo es de color dorado con motivos del tipo «alcachofa», muy característico del siglo XVI, aunque algunos apliques se han realizado en terciopelo carmesí liso, pues dentro de la simbología de los colores, el rojo va unido al martirio y se utiliza en celebraciones como san Blas, según la tradición torturado y ejecutado a principios del siglo IV de nuestra era.

120 Lacarta Aparicio, Ana, *Inventario de Ateca, civil y religioso, de arte mueble, documento gráfico, ropajes y orfebrería*, Revista Ateca nº 6, año 2006, pp. 111 a 119.

121 Blasco Sánchez, J., *Op. cit.*, 2010, pág. 521.

Desde el punto de vista artístico, los bordados son de gran belleza y delicadeza, denotando la gran destreza y maestría de los artistas que confeccionaron estas notabilísimas piezas.

La casulla

Concentra su riqueza ornamental en la cenefa central, donde se disponen las escenas bajo arcos de medio punto sostenidos por columnas de orden clásico.

En la parte delantera se han representado a la Anunciación y a la Visitación. La primera escena está muy deteriorada y apenas se aprecian los elementos iconográficos que caracterizan la composición, mientras que en la segunda, María e Isabel se abrazan como primas que eran en presencia de sus respectivos esposos, José y Zacarías, ante un marco arquitectónico de aire renacentista.

Casulla de san Blas, siglo XVI.

En la espalda encontramos el llamado premio lácteo de san Bernardo[122] junto a una escena de la Epifanía o Adoración de los Magos y sobre ella un tondo circular con la estrella que conduce a los Reyes hasta el Mesías en su centro, mientras que en la parte inferior se muestra la Adoración de los Pastores.

La capa

Lleva una rica cenefa de terciopelo carmesí delimitada con un galón de hilo dorado y sobre ella se disponen dos escenas enmarcadas por hornacinas en arco de medio punto. Bajo estos arcos aparecen las figuras de Zacarías junto a su hijo Juan el Bautista y el Agnus Dei; y en el lado opuesto, san Pablo con la espada como atributo personal.

El capillo acoge en su interior la imagen de la Trinidad, con el Dios Padre, el Hijo y la paloma del Espíritu Santo y, en el centro, la bola como símbolo del orbe terrestre.

Capa pluvial de san Blas con la Santísima Trinidad en el capillo. Autor F. Martínez, año 2019.

122 San Bernardo se había distinguido por la promoción del culto a María a lo largo de su vida, de la que no se cansaba de cantar sus alabanzas. Como premio a esa devoción, la Virgen le obsequió con un chorro de leche de su pecho, acto conocido como premio lácteo.

Dos dalmáticas

Ambas piezas llevan una rica ornamentación en los faldones y bocamangas con imágenes inscritas en tondos circulares. Se trata de piezas bordadas en oro, plata e hilo de seda sobre terciopelo carmesí, aplicadas al cuerpo para enriquecerlo.

Una de las dalmáticas muestra una decoración simétrica y en su cara delantera se disponen las imágenes de tres personajes sagrados y en el faldón tenemos a san Juan Evangelista acompañado del águila, delimitando la pieza una cenefa que combina en su decoración los enramados vegetales junto al Agnus Dei ubicado en las cuatro esquinas, mientras que en las mangas se encuentran representados dos padres de la Iglesia latina: san Agustín, con el libro y la maqueta de la iglesia en su mano y san Jerónimo con vestiduras cardenalicias y un libro. En la espalda, siguiendo el mismo esquema decorativo de la delantera, se han representado las imágenes del evangelista san Mateo, acompañado de su símbolo parlante, el ángel. En las bocamangas, los otros dos padres de la Iglesia latina: san Gregorio Magno como papa, con báculo y tiara cónica de tres coronas, y san Ambrosio con vestiduras obispales.

Dalmática de san Blas, siglo XVI.

El collar luce la imagen de un abad con capucha, báculo y libro, también inscrita en un tondo, rodeada de motivos vegetales estilizados y aves fantásticas.

La segunda dalmática presenta características semejantes a la pieza anterior. En el faldón del delantero aparece el evangelista san Lucas con el toro y en las bocamangas san Miguel Arcángel con la espada y el demonio a sus pies, además de san Pedro que porta la llave. En la espalda de la pieza, el faldón acoge al evangelista san Marcos con el león, y en las bocamangas las imágenes bordadas de san Esteban arrodillado ante la mano de Dios, con dalmática y estola de diácono junto a santa Catalina de Alejandría con la palma del martirio y la espada que constituye su atributo personal.

El collar, similar al anterior, muestra la imagen de san Bernardo, con báculo y libro.

Dos estolas

Son de terciopelo rojo moderno, están ornamentadas con sencillas cruces de oro en sus extremos y un galón dorado que las ribetea.

Tres manípulos

Combinan telas no originales de terciopelo rojo y tela adamascada además de las cruces que prescribe la liturgia, dos en los extremos y una en el centro de la pieza. De forma semejante a las estolas, los extremos se ribetean con un sencillo galón de oro.

Bolsa de corporales

Se utilizaba para transportar las Formas hasta el altar durante la celebración de la misa. Son dos piezas forradas de tela y unidas por broches y presillas que forman un pequeño bolso donde se guardan los corporales. En Ateca esta pieza está completamente rehecha en terciopelo rojo y galón dorado para los extremos, además de la cruz.

Acerca del terno de san Blas, Herbert González Zymla propone que las dos dalmáticas, la casulla y parte del frontal de altar proceden del Monasterio de Piedra, basando su teoría en que como ornamento de la casulla aparece «el premio lácteo de san Bernardo», asegurando una ascendencia cisterciense, atribuyendo su autoría a un bordador conocido como maestro Villafañe al que el arzobispo D. Hernando de Aragón encargó un terno para la iglesia de san Pablo de Zaragoza, con dibujos de Jerónimo Cósida.

Según este historiador los ternos de Ateca y san Pablo tienen técnicas y bordados muy parecidos[123].

Frontal de altar

Como complemento al terno de san Blas, se conserva en Ateca un frontal de altar realizado con posterioridad al mismo, ya que se mandó confeccionar tras una visita pastoral de D. Pedro de Luna llevada a cabo en el año 1574, en la cual se expuso el deseo de que se elaborara un frontal de altar de terciopelo carmesí en la misma línea que el terno ya existente[124] y confeccionado, como se sabe, en 1560.

El autor que diseñó y confeccionó la pieza, que es una auténtica joya, no pudo ser Domingo García pues tan célebre bordador había fallecido en 1571, tres años antes de ser encargada, aunque sí pudieron hacerlo algunos miembros de su taller que continuaran su labor, pues la técnica y la ornamentación es similar.

En el frontal de altar quedan representados Jesucristo y los doce apóstoles, cuyas figuras se disponen bajo arcos de medio punto que apean en pilares, formando capilletas. Las enjutas de los arcos se decoran con cabezas de ángeles y en la base de cada una de ellas se encuentran las cartelas con los nombres de los apóstoles abreviados y sendas cabecitas de ángeles flanqueando cada una de ellas.

En la parte superior del frontal se encuentra todo el apostolado: san Andrés con la cruz aspada, Santiago el Mayor vestido de peregrino, san Juan Evangelista con la copa de la que sale un dragón, san Felipe, santo Tomás, san Bartolomé, san Mateo, Santiago el Menor, san Simón y san Judas Tadeo. En la parte inferior, en el mismo orden de lectura: san Pedro con las llaves y san Pablo con la espada, con Jesucristo vestido de rojo en el centro, mientras que en la parte inferior aparece el profeta Isaías.

González Zymla asegura que el delantealtar de Ateca está recompuesto, recortado y cosido, habiendo quedado en una parte de lo que debió ser en origen. Su autoría también la atribuye al maestro Villafañe y dice que el programa iconográfico del frontal de altar repite el del retablo relicario mudéjar de Piedra que fue fabricado en 1390 y que estaba en consonancia con él,

123 González Zymla, H., *Op. cit*., 2016, pp. 407 a 411.

124 Blasco Sánchez, J., *Op. cit*., 2010, p. 521.

Frontal de altar, siglo XVI.

pues en el siglo XVI, que es cuando se elaboró el frontal de altar de Ateca, se guardaba la Santa Duda de Cimballa en el retablo-relicario que presidía el altar mayor de la iglesia abacial de Piedra[125].

Como vemos, las propuestas de Zymla no concuerdan con la documentación conservada, motivo por el cual nos decantaremos por la opción de que Domingo García sea el artesano que bordase el terno de san Blas en 1560 y que luego otros profesionales, quizá de su taller, confeccionasen el delantealtar a partir de 1574.

El mismo historiador, en sus deseos de que todo proceda del Monasterio de Piedra, sostiene que el Cristo gótico que está en la pared del coro de la iglesia parroquial de Ateca, colgado de una cruz florida clasificada por Reau como «cruz de árbol de la vida», que sigue modelos de finales del siglo XIII o principios del XIV y más concretamente de uno de los Crucificados de las Huelgas Reales de Burgos, es una obra tan insólita para el panorama artístico de Ateca, que debe proceder probablemente de Piedra y que en la Desamortización llegó hasta la villa aragonesa[126].

125 González Zymla, H., *Op. cit*., 2016, pp. 407 a 410.

126 González Zymla, H., *Op. cit*., 2016, pp. 306 y 307

CAPÍTULO 22

Todos los caminos conducen a san Blas

La ermita del santo armenio en Ateca está en el camino de la Estación, por lo que es un trayecto muy visitado no solo en febrero sino durante todo el año prácticamente, por donde suele pasear el vecindario o sentarse a tomar el sol en los poyos corridos de los laterales de la ermita, pudiendo echar un trago de la magnífica agua que mana de la fuente de la Rubia.

Para fiestas de san Blas y con motivo de recibir a la procesión acompañada de la Máscara y de casi todo el vecindario, el ayuntamiento adecenta el trayecto por donde pasará la comitiva, costumbre ya documentada en el año 1604 cuando se repare el camino con tal fin.

Ya sabemos que en el año 1617 se hunde la ermita y que se construye otra cuyas obras acaban en 1620 por lo que se procederá a su inauguración, de ahí que se baje a Calatayud a por una reliquia de san Blas y se paguen 46 reales de los vestidos que se trajeron para las comedias realizadas, además del juglar que amenizó la fiesta[127].

En el primer tercio del siglo XVII el auge en la celebración de la fiesta en honor de san Blas va en aumento y en 1639 ya se gasta el concejo en estos fastos 206 sueldos[128], así que cuando el Papa Clemente VII obligue en el año 1644 a elegir a un santo como patrón, el concejo de Ateca no dudará en nombrar a san Blas en acto público, por la devoción que se le manifestaba[129], hecho por el cual se constata el incremento de lo invertido en las fiestas del santo de Sebaste hasta mitad de siglo[130].

127 Martínez García, F., *Op. cit*., 1994, p. 9.

128 AMA, Libro de actas, año 1639, fol. 226.

129 Blasco Sánchez, J., *Op. cit*., 2010, p. 96.

130 En 1645 se invierte en las fiestas de san Blas 660 sueldos, en 1646 el gasto es de 857 sueldos y 6 dineros, en 1647 de 604 sueldos, en 1648 de 646 sueldos y en 1649 de 468 sueldos.

Procesión de vuelta desde su ermita hasta la parroquia.

Con Blas ya como santo patrón, en 1646 parece que en sus fiestas se introduce el uso de la pólvora para lanzar salvas de alegría, costumbre que se mantiene todavía en 1763, que es cuando se llevan a cabo estruendosas descargas con trabucos y se dispone que se paguen 13 sueldos a José García, mayordomo de la iglesia de santa María, por las completas del patrón *como era costumbre hacerlas*, más 4 libras de pólvora que se gastaron en la fiesta y 6 sueldos por tirar con los trabucos en el mencionado día[131].

El mismo hecho tuvo lugar durante los años 1769 y 1770 cuando se entregaron a Miguel Arenas 19 reales y 16 maravedíes por la pólvora y el disparo de trabucos en la festividad del patrón san Blas[132].

131 AMA, Libro de actas, legajo 6 b, año 1763, fols. 10 vº a 11 vº.

132 AMA, Libro de actas, año 1769, fol. 125 y año 1770, fol. 137 vº.

CAPÍTULO 23

Campanas de san Blas

En Ateca existen dos campanas en la torre de la parroquia de santa María relacionadas con san Blas que no son las originales evidentemente. Una de ellas debió colocarse en la víspera del día de Reyes de 1918, está dedicada a Santa Blasa y fue fundida en Sigüenza por la empresa ya desaparecida de «Los Colinas», siendo cura regente de la parroquia D. Benigno Hernández[133], la cual tiene un peso aproximado de 579 kg.

Una segunda campana, ubicada en la misma torre, está dedicada a san Blas y pesa 771 kg aproximadamente, se fundió en Guadalajara en el año 1893 siendo cura párroco D. Juan Antonio Bravo y en la cual reza la siguiente leyenda: SANCTI BLASI ORA PRO NOBIS SPIRITUS VIVIFICAT SPIRITUS REGNAT EST AB OMNI MALO NOS DEFENDAT[134] (San Blas ruega por nosotros, vivifica nuestro espíritu, reina sobre él y defiéndenos de todo lo dañino).

Los poderes curativos de la campana de san Blas

A finales del siglo XVIII Ateca fue presa de una enfermedad contagiosa, por lo que el ayuntamiento pensó hacer una novena en honor de san Blas para combatirla, mientras los fieles pedían que se bandease su campana, que había sido fundida con caudal de propios pocas semanas antes.

Como el remedio causó efecto y la epidemia cesó, a partir de entonces el capítulo eclesiástico decidió tocar la campana de san Blas ante cualquier *inconveniente* aunque la rogativa fuese destinada a otro santo, lo cual llevó al

133 Inscripción que aparece en la propia campana.

134 http://www.campaners.com/php/campanes1.php?numer = 2858.

ayuntamiento a quejarse ante el cura-presidente pues quería diferenciar al patrón, a quien consideraba suyo, del resto de santidades, demandando que la campana de san Blas solo se tocase por decisión municipal.

Como no se atendió la petición, pues el capítulo eclesiástico estimó que eso era una ingerencia en asuntos de su incumbencia, la autoridad civil decidió apresar al sacristán y al campanero para esclarecer los hechos sin que sepamos en qué terminó el suceso.

CAPÍTULO 24

La música en la fiesta

El componente musical siempre ha sido un ingrediente que ha gozado de predicamento en todo período festivo, motivo por el cual no extrañará que en el año 1622 se paguen 46 reales por la actuación de un juglar, además de los vestidos y de los cascabeles que se trajeron para las comedias y danzas de las fiestas de san Blas[135].

Pasados algunos años, ya en 1666, tenemos noticias de que hay músicos que vienen a tocar a Ateca en estas fechas, a los que se dan tres medidas de trigo para pan como pago por sus servicios[136]. Un año después habrá cantores, a los que se les vuelve a liquidar con tres medidas de trigo para amasar como recompensa a su trabajo[137].

Transcurrido un tiempo, para completar el apartado musical se decidirá contratar a las capillas de Calatayud para la fiesta, por lo que en 1692 desplazan a un mensajero hasta la ciudad bilbilitana para «ajustar y convenir» con los cantores de santa María y del Sepulcro y ver si unos u otros podían actuar en la villa, como en años precedentes[138].

No se sabe con certeza quién lo haría el año anterior, pero en 1693 acuden a la localidad músicos del Sepulcro por no poder actuar los de la capilla de santa María[139], a los que se les aseguró que se contaría con ellos para la fiesta del año siguiente[140].

135 Martínez García, F., *Op. cit*., 1994, p. 9.

136 AMA, Libro de la cambra, legajo nº 5, año 1666, fol. 14.

137 AMA, Libro de la cambra, legajo nº 5, año 1667, fol. 488.

138 AMA, Libro de actas, leg. 9b, año 1692, fol. 128vº.

139 AMA, Libro de actas, año 1693, fol. 130 vº.

140 AMA, Libro de actas, legajo nº 9 a, año 1693, fol. 130 vº.

Finalizando centuria, se contrata a los músicos de Terrer para las fiestas de 1696, pero como había mucha nieve en el camino, deben posponer la actuación para el día de Viernes Santo siguiente[141].

Como consecuencia de la Guerra de Sucesión, en 1706 se recortaron los gastos en las festividades, de lo cual no se libró la música para los días de san Blas, si bien transcurridos unos años se recuperó la tradición, aunque con transformaciones, pues en 1762 actúan en la villa Pascual Azores, quizá hijo de Vicente Azores, y Manuel Soriano, gaitero y tamborilero respectivamente[142], al igual que ocurre en 1764 y desde 1766 a 1781, años en que se contará con Manuel Soriano y Vicente Azores para tocar la gaita y el tambor[143].

141 Rubio Sémper, Agustín, «Breves noticias sobre la ermita de san Blas», Programa de fiestas de Ateca, año 1992.

142 AMA, Libro de actas, año 1762, fols. 7 vº y 12 y año 1763, fol. 24 vº.

143 AMA, Libro de actas, año 1764, fol. 46, año 1766, fol. 75; año 1767, fol. 89; año 1768, fol. 102; año 1769, fol. 124 vº; año 1770, fol. 136 vº; año 1771, fol. 149 vº; año 1772, fol. 161; año 1773, fol. 173; año 1774, fol. 184 vº; año 1775, fol. 195 vº, año 1776, fol. 206; año 1777, fol. 216; año 1778, fol. 225 vº; año 1779, fol. 235; año 1780, fol. 244 vº y año 1781, fol. 254.

CAPÍTULO 25

Rondalla de san Blas

El Aragón de principios del siglo XX era muy proclive a la formación de rondallas en los municipios o lo que es lo mismo grupos musicales, estables u ocasionales, compuestos de guitarras, guitarricos, bandurrias y laúdes, en los que se podían incluir panderetas y castañuelas, además de acordeón o algún instrumento de viento, todo ello como acompañamiento musical de los cantadores de jotas, básicamente.

Estas rondallas desarrollaban su actividad en las meriendas de bodega y por la noche rondando a las mozas a quienes se les dedicaban coplas, tanto desde el punto de vista amoroso como todo lo contrario, siendo tal la pasión que ponían en su cometido los rondadores que a veces si se cruzaban en el camino dos grupos con intereses opuestos, el asunto podía acabar en trifulca entre ambas formaciones.

Ilustres joteros de principios de siglo XX en Ateca fueron José Cristóbal Romanos además de Julián y Agustín Lozano. Como tañedor de guitarra destacó Antón Blasco, el tío Antón, que creó escuela en su casa del Arial Bajo, a quien acompañarían Santiago el Ciego, José María Sánchez, el tío Carmelo, Julio Pérez el Ciego y el tío Fonso el Herrero, que tocaban los domingos en el local del Peso de la plaza de España[144]. Después llegarían José María Melendo y Ricardo Cristóbal[145].

En 1944 el tío Fonso el Herrero y Julio el Ciego fusionaron sus respectivas rondallas[146], mientras que en el año 1956 César López e Isidro

144 Blasco Sánchez, Jesús, *Op. cit*., 2010, p. 237.

145 *La Crónica de Aragón* de 11 de enero de 1916 y *Heraldo de Aragón* de 16 de enero de 1916, en crónica firmada por Luis Pozo.

146 Blasco Sánchez, Jesús, *Op. cit*., 2010, p. 347.

Rondalla. Año 1960 aprox.

Roy comenzaron a formar a un grupo de jóvenes con quienes colaboraron José María Sánchez, el tío José López, Manuel Cebolla, Gregorio Polo, el tío «Pueta», Manolo Sánchez, Pepe Polo, Agustín Sánchez, Jesús Inogés y Antonio Martínez[147].

A partir del año 1957, cuando las fiestas patronales de septiembre empiezan a cobrar un aspecto más parecido al actual con la incorporación de las carrozas de reina y damas de honor, se une a la comitiva la rondalla para dar ambiente al cortejo. Sus componentes fueron Gregorio Polo, Francisco Hernández, Vicente Crespo y esposa, Ventura Beltrán Tomey y esposa y Benjamín Sánchez[148].

Pero, a pesar de la gran tradición de rondallas que había en Ateca, ninguna había dedicado su nombre al santo mártir de Sebaste, algo que sí ocurrirá en el año 1959 cuando el grupo decida denominarse «Rondalla de san Blas», pues de esa manera se quería honrar al que era patrón de la villa.

Este grupo musical actuó por primera vez ante sus paisanos en la noche del 10 de septiembre de ese mismo año de 1959[149] y como consecuencia del

147 Blasco Sánchez, Jesús, *Op. cit*., 2010, pp. 347 y 348.

148 AMA Libro de actas año 1958, fol. 93vº.

149 AMA Libro de actas año 1959, fol. 30vº.

éxito alcanzado, durante las fiestas del año siguiente la rondalla de «San Blas» encabezaría la ronda jotera que discurriría por las calles de la localidad[150].

Posteriormente, entre los principales actos festivos en honor de la virgen de la Peana encontramos los protagonizados por la rondalla de «San Blas»[151], algo que se mantuvo durante muchos años.

150 Programa de Fiestas del año 1960.

151 Programa de Fiestas del año 1963.

CAPÍTULO 26

Carreras de pollos

Este tipo de pruebas deportivas atléticas estaban muy en boga en otros tiempos y se constituyeron en el origen de los crosses y de las «sansilvestres» de la actualidad. Al reclamo de las mismas acudían numerosos corredores de la localidad y de otros pueblos limítrofes y normalmente tenían lugar en la plaza del pueblo durante las fiestas patronales, siendo así llamadas porque a los vencedores se les obsequiaba con pollos como regalo: normalmente tres al primero, dos al segundo y uno al tercero, siendo expuestos los animales colgados cabeza abajo en una horca o un bieldo y sostenidos por el alguacil en la línea de meta[152].

Si los premios de las carreras pedestres eran apetecibles y tenían «primas» sustanciosas en metálico, acudían al evento corredores de otros puntos de la comarca y si no, el elenco quedaba reducido a aficionados locales, siendo Domingo Ibáñez «Rubito» uno de los corredores más destacados en Ateca, municipio en el que hasta hace unos pocos años había corrida de pollos en la tarde del 13 de diciembre, festividad de santa Lucía, para lo cual se suprimían las clases en la escuela, costumbre hoy perdida y que se podría recuperar como actividad educativa y de fomento del deporte.

También había carreras de este tipo en las fiestas patronales de la virgen de la Peana, algo que se repitió en la programación de las fiestas de san Blas de 1957 por primera vez en la historia, siendo alcalde Fernando Molinero[153], acontecimiento deportivo para aficionados locales que se volvió a programar en los «sanblases» de 1959 con el motivo de no haberse celebrado el

152 García Rodríguez, Celedonio y Adell Castán, José Antonio, *Las carreras pedestres de Aragón*, Oficina UNESCO-Deporte Aragón, 2011, p. 9.

153 AMA Libro de actas año 1957, fol. 42vº.

año anterior para santa Lucía, por lo que se notifica el evento a los vecinos pueblos de Calatayud, Terrer, Maluenda y Carenas por si quisieran asistir corredores[154].

154 AMA Libro de actas año 1959, fol. 7vº

CAPÍTULO 27

Toros

Ateca ha sido y es un pueblo con una gran afición taurina, pues no en vano inauguró su octogonal plaza de toros un 16 de septiembre de 1864[155] gracias a la iniciativa privada de D. Vicente Álvaro Sánchez[156], en un tiempo en el que pocas de las grandes ciudades del Estado habían construido su circo de manera estable con el único fin de dar toros.

Esta afición de Ateca hacia este tipo de espectáculos también se ha puesto de manifiesto en alguna ocasión durante los fastos de san Blas, que se celebran en un mes frío y por tanto más propicio para realizar eventos en espacios cerrados que al aire libre, lo que no ha impedido que en momentos puntuales se abrieran las puertas de la plaza para poder realizar festejos taurinos a principios de febrero, pues las dificultades climatológicas nunca han sido obstáculo insalvable para los aficionados y algunas veces se han celebrado eventos en esa fechas, como ocurrió en 1898, año en el que se suscitó la polémica pues como consecuencia del mal estado de la plaza de toros el alcalde era renuente a dar permiso para celebrar festejos con aficionados, lo que le ocasionó serios problemas y provocó un intento de dimisión por su parte.

Solucionados los problemas, hubo corrida de novillos y se dio muerte a uno de ellos, asistiendo numeroso público sin que hubiera incidentes. Presidió el alguacil y no hubo alteraciones del orden público.

Después de esa función del año de la pérdida de Cuba y Filipinas se llevó a cabo un festejo de alta relevancia que tendría por finalidad la reinauguración de la plaza de toros, algo que ocurrió el 6 de febrero de 1910,

155 La Correspondencia de España de 17 de septiembre de 1864, p. 1.

156 Martínez García, Francisco, *Op. cit*., 2002.

en festejo aplazado por la lluvia pues se había programado para el día 3, en el cual Joaquín Calero «Calerito» decidió encerrarse con tres novillos de Félix Gómez, de Colmenar Viejo (Madrid)[157], en un día que hubo lleno completo en los tendidos gracias a la tarde tan espléndida que salió, aun siendo febrero.

Desde ese día tuvo que pasar mucho tiempo para que la plaza de las eras de capuchinos abriese sus puertas en febrero y aunque la ilusión mueve montañas, hacer toros en invierno ha sido siempre complicado, por lo que hasta 1960 no se vuelve a programar un festejo taurino de relevancia en las fiestas de san Blas, siendo en ese año cuando la corporación municipal que presidía Fernando Molinero programe un interesantísimo festejo con caballos organizado por Andrés Álvarez, empresario de la plaza de toros de Ateca en aquellos tiempos, que se erigió en la primera novillada con picadores que ese año se celebrara en nuestra provincia. Para el evento se lidiaron cuatro novillos de Vila, nobles, bravos y bien presentados, por Baldomero Martín «Terremoto» que obtuvo tres orejas, rabo y pata y José Luis Gálvez, torero sevillano que logró un trofeo. Hubo plaza llena y, al finalizar, a Gálvez se le dio la vuelta al ruedo en hombros junto a «Terremoto», al que se le llevó en volandas hasta el hotel[158].

Espoleado por los éxitos artísticos y de taquilla, Andrés Álvarez volverá a organizar en 1961 un festejo taurino en las fiestas de san Blas[159] y será otra novillada picada, la primera que ese año se celebraba en España, índice de la importancia y resonancia que alcanzó Ateca dentro del mundo del toro, cuya repercusión se dejaría notar en los establecimientos hosteleros principalmente, pues no olvidemos que este tipo de espectáculos, si tienen calidad, dan categoría al pueblo y generan riqueza para el municipio.

Para el evento se anunciaron Luis Agudo «El Greco», de Zaragoza, y Carmelo Espinosa, de Murcia, con cuatro novillos de Carmen Fraile de Farré [160], bravos y premiado con la vuelta al ruedo el tercero[161], que complacieron más que las actuaciones de los espadas.

157 Martínez García, Francisco, *Op. cit*., 2002.

158 *El Noticiero* de 4 de febrero de 1960. También en *Heraldo de Arag*ón de 4 de febrero de 1960 y *Amanecer* de 4 de febrero de 1960.

159 AMA Libro de actas año 1961, fol. 68vº.

160 La ganadería de Carmen Fraile es la actual de Félix Ozcoz, que pasta en Fuentes de Ebro (Zaragoza).

161 Martínez García, Francisco, *Op. cit*., 2002.

Finalizado el festejo, Terremoto es llevado en hombros hasta la fonda. La instantánea está hecha en la carretera nacional a la altura de la posada de San Ignacio. Febrero de 1960. Original propiedad de Martín Ortín, buen amigo del torero.

El que Ateca abriese temporada con dos novilladas picadas en el mes de febrero durante los años 1960 y 1961, ubicándose en el epicentro de los espectáculos taurinos de nuestro país, es algo muy difícil de igualar, y más porque desde entonces apenas se han programado espectáculos taurinos en san Blas, salvo los relacionados con labores de campo, como el que tuvo lugar en el año 1990 con una tienta de vaquillas para aficionados el día 4 por la mañana o en 1995 cuando se incluyó dentro de los festejos un tentadero de becerros con simulacro de muerte, para el 5 de febrero, a cargo de los aragoneses César Urdániz y Rubenito de Aragón, además del soriano Rubén Sanz, el madrileño Rafael Tomé y el aspirante local Emilio Muro. En el festejo, al que acudieron unas ochocientas personas aproximadamente, se lidiaron reses de Ramón Olid, que resultaron manejables para los jóvenes toreros.

CAPÍTULO 28

Qué hacer en Ateca para san Blas

La fiesta en honor del santo armenio permite pasar dos días en Ateca sin tener tiempo para aburrirse, para lo cual se puede contratar un alojamiento en el propio municipio o en la casa de turismo rural que está en funcionamiento.

Si llegamos por la mañana del día 2 de febrero podemos callejear por el casco viejo, admirar sus callizos morunos (adarves) y contemplar el exterior de la torre de santa María, uno de los mejores ejemplos del mudéjar que existe actualmente en España.

Al mediodía ya podremos presenciar la primera salida de la Máscara y familiarizarnos con el personaje, para culminar la mañana en algún establecimiento hostelero y degustar una buena copa de *Honoro Vera*, auténtico garnacha vieja de cepas atecanas que se bebió en la entrega de los Oscars de 2013 recomendado por el enólogo de Baltimore, Robert Parker, el cual puede ser maridado con gambas rebozadas, bacalao al natural o huevos picantes que nos pondrán en disposición de comer en cualquiera de los restaurantes de la localidad.

Por la tarde es obligada una visita al interior de la parroquia de santa María para contemplar *in situ* las bovedillas de cierre de la escalera de la torre mudéjar, el Cristo gótico con el árbol de la vida de cruz florida de origen castellano, la cruz procesional de plata de Onofre Lobera del siglo XVIII, la talla de la virgen de la Peana (antes del Rosario) del siglo XVI, el órgano de Fernando Molero con su esplendorosa trompetería de batalla del siglo XIX, el retablo mayor del siglo XVII con sus esculturas de ojos de cristal, el magnífico terno con su frontal de altar de san Blas del siglo XVI o las singulares pinturas mudéjares de los muros, recientemente recuperadas, con sus dragones junto a la segunda clave, obra del siglo XIV.

Procesión en itinerario no habitual, cerca del puente de Hierro, por obras en la parroquia. Autor Ángel Montero, año 2014.

A las 21 horas del día 2 se enciende la hoguera y alrededor del mágico fuego, junto a los vecinos, se pueden degustar las patatas asadas que ofrece el consistorio además de los productos del cerdo característicos, mientras la Máscara lleva a cabo su segunda salida. A continuación cena y verbena popular.

Al día siguiente, 3 de febrero, es la fiesta del patrón san Blas. Se asistirá a misa mayor y después, en procesión, se acompañará al santo hasta su ermita, donde tendrá lugar uno de los actos más espectaculares de la geografía española plasmado en la subida al cerro de la Máscara, motivo por el cual y sobre todo si se va con críos, es preferible subir al otero con antelación y participar en la batalla que se librará posteriormente con la intención de evitar que nuestro personaje corone la cumbre.

Inocencio Sabroso colocando la argolla al santo.

Una vez arriba, se participará en el corro y se bajará sin pausa hasta la ermita para acompañar a la comitiva procesional hasta la parroquia de santa María donde, una vez bendecidos, se repartirán los roscos y las frutas que ha llevado el santo en su peana. Entonces es el momento de que los fieles se pasen por el cuello la argolla

metálica que lleva colgada el patrón con el fin de practicar el rito de protección ante las enfermedades de garganta.

Después de comer en alguno de los establecimientos de la villa, de haber comprado Huesitos de Valor y chocolate Atienza para el viaje y de haber tenido la suerte de encontrar y adquirir judías «riñoneras» de Ateca, se visitará el paso de la Muerte en el Museo de la Semana Santa, esqueleto natural que sale en el desfile procesional del Viernes Santo para recordarnos que ricos y pobres tendremos el mismo final.

CAPÍTULO 29

Coplillas que se cantan para san Blas

En la puerta de la ermita, la Máscara recita unos versos junto al santo en su peana, antes de subir al cerro:

> Glorioso San Blas bendito que naciste en Sebaste[162] y que a esta villa de Ateca viniste a empadronarte.
>
> El día tres de febrero se celebra la fiesta con música, estandartes[163], gigantes y cabezudos[164] y la Máscara que va delante.
>
> Estos niños inocentes que no me dejan parar, unos me dicen cobarde otros que me han de matar pero he de subir al cerro por delante o por detrás ¡Viva San Blas bendito!
>
> Glorioso san Blas bendito, viñas de las ballesteras[165], cuídame de las pedradas que van a la carretera[166].
>
> Estos niños inocentes que no me dejan parar,
> unos me dicen cobarde, otros que me han de matar,

162 Sebaste o Sivas es una ciudad situada en la región de Anatolia Central, en Turquía, y capital de la provincia de Sivas. Contaba con una población de 294.402 habitantes en 2007. Está ubicada a unos 400 km de Ankara.

163 Que acudieran los estandartes de todas las cofradías a las festividades de cualquier santo o hecho luctuoso de algún cofrade fallecido era algo habitual en Ateca hasta la década de los cincuenta o sesenta del siglo pasado.

164 Los Gigantes y Cabezudos son regalados al municipio en las fiestas de septiembre de 1906, por lo que los versos son posteriores a esa fecha.

165 Ballestera: Según la RAE, en las naves o muros se llaman ballesteras a las troneras o aberturas por donde se disparaban las ballestas. En este contexto no tiene mucho sentido, salvo que sea un aspecto relacionado con contiendas bélicas y nos conduzca, una vez más, a los enfrentamientos entre realistas y liberales. Quizá las Ballesteras era un paraje de Ateca en el que había viñas.

166 Cuando se lanzaban piedras a la Máscara no era raro que muchas de ellas llegasen hasta el tejado de la ermita y a la misma carretera nacional Madrid-Barcelona.

Jóvenes municionados esperando la subida de la Máscara al cerro. Foto María Blasco Lázaro.

pero he de subir al cerro por delante o por detrás
¡Viva San Blas bendito y la Virgen de la Candelas!

En *La Verdad* del domingo 5 de febrero de 1995 se citan unas coplas relacionadas con san Blas y la Agrupación Musical Atecana:

Glorioso san Blas que en hombros te llevan,
el Grupo Atecano las calles alegra.
De oído y garganta os quiere curar,
el patrón de Ateca, Glorioso san Blas.
El Grupo Atecano os viene a alegrar,
salid a las calles que tocando van.

Cuando la Máscara corona el cerro se canta en corro la siguiente canción:

En el puente de Alcolea[167], había un puchero roto, le pegaron un balazo (o varazo) y cayó del puente abajo… Al pasar el río, al pasar el río, a mi tío Antón le llegaba el agua hasta el calzón[168].

167 En el puente de Alcolea (Córdoba) tuvo lugar la derrota de las tropas realistas de Novaliches ante los liberales y la salida al exilio de la reina Isabel II.

No descarto que un puente de Alcolea estuviese en Ateca y no tuviera nada que ver con el de Córdoba y las luchas entre realistas y liberales o que el tío Antón sea una referencia a un jotero famoso de Ateca de principios del siglo XX.

168 Blasco interpreta que la canción del puente de Alcolea sería una mofa de los liberales hacia los realistas.

Manzanas que se cuelgan en la peana del patrón para ser bendecidas.

La Máscara cuando baja del cerro y llega a la ermita, recitará otros versos:

> Glorioso san Blas bendito, he cumplido mi misión, ahora vamos a la iglesia a cumplir con devoción[169].

Al respecto, el 29 de enero de 1984 el Centro Recreativo Atecano de Zaragoza entregó a socios y familiares unos versos reconstruidos por José Fermín Ayerbe Carmona alusivos a la Máscara:

> ¡Máscara añorada, Máscara querida!
> Cuando al cerro tú subías como conejo agazapado
> entre pedradas y naranjazos[170] al llegar arriba repartías
> con la cobertera, corbeterazos.
> A ti Máscara atecana de nuestra infancia
> gozo infinito tú, Romo Máscara[171]
> por la alegría que nos diste, junto a Él, Dios te puso.
>
> Cantando todos a corro contigo dentro danzando,
> Cantábamos todos con gozo que en el puente de Alcolea

169 Blasco Sánchez, Jesús, *Op. cit*., 2010, p. 652.

170 Al parecer naranjas se tiraron un año siendo Máscara Vicente Garza para que el evento pudiera ser rodado por el NO-DO, motivo por el cual esta copla tiene que ser posterior al mismo.

171 Vicente Garza fue conocido como el tío Romo Máscara, era el padre del también Máscara José María Garza Ramón y debió representar al personaje a mediados del siglo XX.

Típica foto de grupo de amigos el día del patrón, hecha en la carretera nacional con la posada de Roy como fondo. El Máscara es Vicente Garza «El tío Romo Máscara». En la composición aparecen Baltasar Peña, Emilio Caballero y José Luis Modrego, entre otros. Datada entre 1950 y 1954.

había un puchero roto.
Y al santo tú le pedías protección para subir,
A ti patrón san Blas, tú, santo bendito
hazme de amparar,
que si no subo por delante subiré por detrás.

En 1985 el Centro Atecano, que tenía la sede en el bar «El Comodín» de la calle Sangenis 71-73 de Zaragoza, editó un calendario de bolsillo con unos versos dedicados a san Blas:

Agua que de la Rubia mana[172], añoranzas del pasado has,
bendito es el santo que a su pueblo con la Máscara hace cantar:
En el puente de Alcolea había un puchero roto
Le pegaron un varazo y cayó del puente abajo.
Al pasar el río, al pasar el río
A mi tío Antón, a mi tío Antón
Le llegaba el agua, le llegaba el agua
Hasta el calzón, hasta el calzón.
¡Viva san Blas! ¡Viva Ateca!

172 Se refiere a la fuente de la Rubia, que está ubicada junto a la ermita de san Blas.

CAPÍTULO 30

Programas de fiestas

Cuando se escriben estas líneas hará treinta y dos años que se adquirió la costumbre, loable costumbre, de publicar un sencillo programa de fiestas cuando llegan las fiestas de san Blas, el cual suele tener formato de tríptico aunque a veces sale como díptico o incluso cuadríptico, como en el año de sus inicios.

El primer ejemplar, a una tinta en color azul, vio la luz el año 1988 y cuenta con una «invitación» del alcalde Jesús Blasco Sánchez, un artículo denominado «San Blas», cuya autoría me corresponde y el desarrollo de los actos durante los días 2 y 3 de febrero, entre los cuales, además de los tradicionales relacionados con máscara, procesión y hoguera, donde se repartirán «chupitos» de moscatel, se programa la película para niños *La caída de Roma* y otra para mayores *Una habitación con vistas*, así como una gymkhana con bicicletas para los menores de 15 años y con motos para los de un año más, actividad patrocinada por una conocida marca de cerveza. En la portada aparece dibujado un cascabel, realizado por el propio alcalde Blasco.

La idea de elaborar un programa fue bien acogida entre el vecindario y se repitió al año siguiente de 1989 en cuyo contenido encontramos un «saluda» del alcalde Blasco, un artículo denominado «Efemérides de la Banda de Música» que firma él mismo con las iniciales JBS, un artículo de mi cosecha «Sobre la Máscara» y el programa de actos que como novedad ya incluye disparo de cohete desde el balcón del ayuntamiento el día 2, llamado chupinazo desde entonces, adoptando una terminología que a mí poco me gusta aunque está aceptada por la RAE. Este año ya se acompañará con pastas el moscatel en la hoguera y se pondrá en escena la obra de Molière *El médico a palos*, además la Agrupación Musical Atecana ofrecerá un concierto. El programa se vuelve a editar en tinta azul y en su portada luce un collage del propio Blasco, en esta ocasión ya firmado, con todos los atributos caracterís-

ticos de la fiesta: Mitra y báculo de obispo por san Blas junto a sable, cobertera y cascabeles de la Máscara, con un fondo de hoguera ante unas torres en silueta con fuegos artificiales para darle un ambiente festivo.

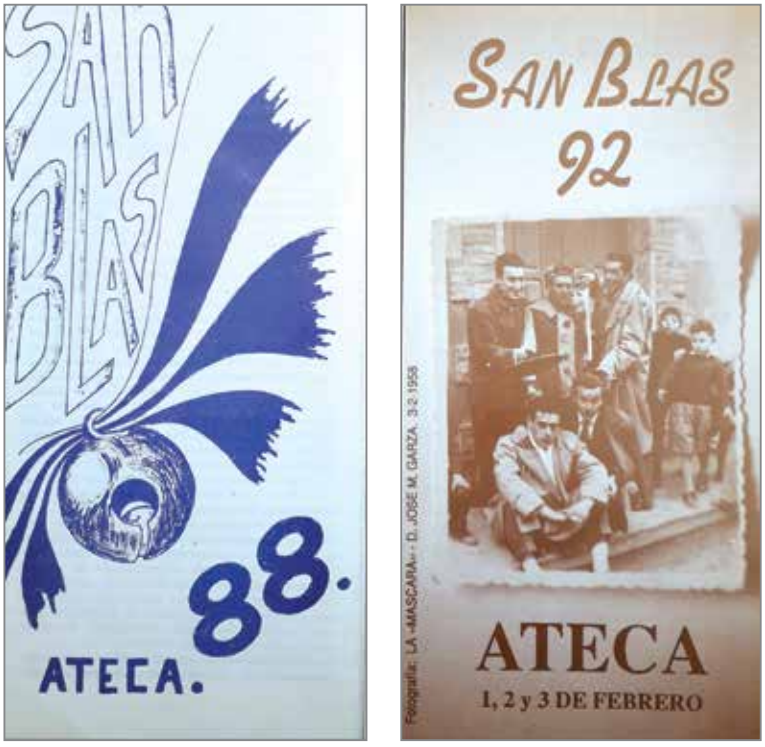
En 1990 sale el tríptico con un «Saludo» del alcalde Blasco, un artículo de mi autoría con «Noticias documentales sobre la festividad de san Blas», además del programa que abarca tres días de fiesta al ser el día 4 domingo. Aquí ya se ha institucionalizado el lanzamiento del cohete como inicio de fiestas, así como el moscatel y las pastas en la hoguera y, como novedad, habrá festival de jotas con Diego Vicén, María José Domínguez, Carlos Marco, José Juana, Ignacio Juana, Olga Recaj y Trinidad Loscos, además de una tienta de reses bravas con vaquillas para aficionados el día 4 por la mañana. Ese año el programa da cuenta de la inauguración del Centro Polivalente y de la Tercera Edad que tantos aportes viene haciendo a nuestros vecinos más mayores. En esta ocasión la tinta elegida es de color almazarrón y la portada cuenta con la Máscara en cuya rodela se inserta el escudo de Ateca, obra de María Blasco Lázaro.

Para 1991 se repite la portada que se confeccionara para 1989, aunque en tinta burdeos, y cuenta con un «Saludo» del alcalde Jesús Blasco y otro de quien suscribe titulado «Sabía usted que en Ateca…», acerca de noticias varias y curiosas sobre la localidad.

El programa de actos incluye la obra *Elena para los miércoles* del grupo de teatro de Sástago y otra de Arbolé para el día siguiente. Como novedad encontraremos a la Banda de Música amenizando el acto de la hoguera.

En 1992 con Javier Sada Beltrán en la alcaldía se mantuvo el díptico y se puso en marcha una iniciativa realmente interesante que fue la de colocar una fotografía antigua de la fiesta en color sepia en portada, normalmente de la Máscara, con la intención de dar a conocer la fiesta en otras épocas y también de recuperar imágenes del pasado que las familias tienen en casa, que muchas se pierden en traslados o limpiezas y que constituyen un legado histórico de incalculable valor. En esta ocasión se eligió una foto realizada el 3 de febrero de 1958 en la que se podía ver a José María Garza, uno de los mejores máscaras de la historia, en una instantánea que me facilitó él mismo, junto a Arturo Gil, Guillermo Sémper, Baltasar Peña y Ángel Agudo, participando del instante los niños Julio Pérez Enguita y Rudesindo Sánchez.

El contenido del programa se centra en una «Invitación» del alcalde, un artículo de Agustín Rubio denominado «Breves noticias sobre la ermita de san Blas» y otro de un servidor acerca de «El retablo de la ermita de san Blas». Aquí encontramos ya separados los actos religiosos de los profanos,



Programas de fiestas de los años 1988 y 1992.

cine infantil con la película *Asterix*, revista de variedades para los adultos y la quema de la hoguera amenizada por la charanga San Blas. Este año junto al moscatel se repartirán mantecados y no pastas, como se hiciera en los tres años anteriores.

Para 1993 se elige un formato y un color similares al año anterior aunque será otro gran Máscara, José María Peña, quien ocupe la portada con una foto del 3 de febrero de 1964, con Ángel Peña, aún niño, dando profundidad a una imagen magníficamente centrada con el santo patrón al fondo ante la posada de Sémper. Contiene la «Invitación» del alcalde Sada y unos apuntes míos sobre la «Hagiografía de san Blas» basados en *La leyenda dorada* de Santiago de la Vorágine. En los preliminares de la fiesta se anuncia la presentación del magnífico video que hizo Eugenio Monesma sobre nuestra fiesta donde, quizá, se haga demasiado hincapié en la consideración de los cascabeles como triunfo del que los obtiene pues a partir de ahí ha degenerado la cuestión en el masivo e improcedente arrancamiento de la actualidad.

Autoridades junto a la Máscara (Jesús Lozano, 2020). Javier Sada, presidente de las Cortes de Aragón; Ramón Duce, presidente de la Comarca de Calatayud y corporación municipal de Ateca con su alcalde Ramón Cristóbal.

Además de lo tradicional, lo innovado y lo consolidado en estos últimos años se proyectará la película *Dentro del laberinto* para los pequeños y a la misma hora del día 3 una Revista Musical para los mayores.

En 1994 a una tinta y en color dorado se edita un tríptico con la «Invitación» del alcalde Sada, que anuncia la creación de una comisión para la restauración de la ermita del santo, acompañada de un artículo que preparé acerca de «La ermita de san Blas».

Este año ya se anuncia que en la hoguera se cantará la canción del «Puente de Alcolea», tradicionalmente reservada al instante en que la Máscara consigue subir al cerro el día del patrón, marcando el inicio de un error que aún se mantiene, mientras que en la portada aparece una fotografía de la talla de san Blas de mi autoría, en su hornacina del retablo de la ermita.

En la tarde del 3 de febrero de aquel año tuve la ocasión de presentar en el Pabellón municipal mi trabajo sobre «El culto a san Blas y la Máscara de Ateca», que supuso la puesta en valor de una tradición apenas conocida a la que se le daba ya la categoría etnológica que se merece, dándose el primer paso para que la fiesta fuese considerada un año después como de Interés Turístico en Aragón, poniendo a Ateca en el mapa de las localidades con tradiciones singulares y de alto contenido histórico.

En 1995 como programa se diseña un tríptico con letra negra sobre fondo azul chillón y en la portada una buena foto, quizá del año anterior, de Tito Unzurrunzaga con los varantes de san Blas (Ángel Yagüe, Francisco Sabroso y Victoriano Sánchez).

En su interior cuenta con la «Invitación» del alcalde Sada, un artículo de Agustín Rubio sobre «San Blas y la leyenda dorada» y otro mío acerca de «¡El recuerdo de Angulema!». Ese año, el domingo 5 tuvo lugar una tienta de becerros. Después del festejo se celebró una comida en el Pabellón Municipal en la que miembros de las Peñas Taurinas de Torrero y Ateca pudieron degustar unas judías con chorizo y oreja regadas con tinto de la Cooperativa del lugar.

Últimamente la Máscara es muy popular y hasta la reportera de Aragón TV se fotografía con él (Miguel Plasencia), año 2019. Foto *El Cortijo*.

En 1996, siguiendo con la tendencia establecida en años anteriores, nos encontramos con un folleto en tinta rosa, cuya portada está compuesta por dos fotografías antiguas, una de José María Garza y otra de Fortunato Pascual Cristóbal, Máscara que solo salió un año. En ambos casos las composiciones son preciosas y muestran los momentos en los que la Máscara deja su lado más incisivo para convertirse en un personaje protector que posa su cobertera sobre las cabezas de los vecinos. Esos instantes de tregua no pactada pero intrínseca en los genes atecanos son los que a los chavales de hoy les cuesta entender pues cuando la Máscara está protegiendo hay que protegerla a ella y no insultarle ni arrancarle los cascabeles.

El contenido del programa de este año se basa en la «Invitación» del alcalde Sada en su segunda legislatura, anunciando que en septiembre del año anterior, el Gobierno de Aragón había declarado nuestra fiesta como de interés en Aragón, motivo por el cual se destacará tal galardón en la portada generando una costumbre mantenida hasta el día de hoy, y mi habitual colaboración en el programa se centrará, como no podía ser de otro modo, en «La fiesta de san Blas en Ateca, declarada por la DGA de Interés Turístico en Aragón».

Los actos lúdicos y religiosos serán los habituales: novenas, rosarios, misas solemnes y procesión, así como chupinazo, hoguera, bailes, rosco-

nes, revista musical, fútbol (que solía haber por entonces) y salidas de la Máscara.

El año de 1997 nos devuelve el programa a la tinta azul y se elige una foto que pude hacerle a la señora Pilar mientras tocaba el campanico de la espadaña de la ermita. En el interior «Invitación» del alcalde Sada y mi artículo, que a la postre sería el ultimo, sobre «Los exvotos de san Blas».

En 1998 como portada se elige una magnífica fotografía de 1958 en la que se puede ver la cabecera de la procesión camino de la ermita ocupando la adoquinada carretera general a la altura de la fonda de Sémper. Con seis monaguillos en primer plano, uno de ellos José Manuel Campos, con el santo detrás y a ambos lados, sendas filas de mujeres que lucen sus mejores galas. El contenido se basa en la «Invitación» del alcalde Sada y en los programas de actos.

En 1999 se opta por repetir en la portada la imagen del santo armenio que ya se utilizase en 1994, insertándose la «Invitación» del alcalde Sada y los programas de actos.

A partir de aquí, el modelo de programa que naciese en 1988 con Blasco se consolida y prácticamente se repite año tras año. El diseño ha mejorado últimamente y se siguen colocando fotografías antiguas o actuales de gran belleza, conteniendo en su interior el «Saluda» del alcalde y el programa de actos centrado en la misa mayor, la procesión, las salidas de la Máscara y la hoguera.

CAPÍTULO 31

Errores que se cometen con respecto a la tradición

1.- Llamar preboste o mayordomo a quien ostenta la dignidad de portar al santo en la procesión, puesto que en Ateca ni hay ni ha habido cofradía de san Blas, motivo por el cual no puede haber un preboste de la misma, ya que el mencionado término, que proviene del latín *praepositus* es lo mismo que encargado, y en una cofradía haría las veces de presidente. Tampoco puede ser mayordomo o miembro de una Junta si la cofradía no existe.

Así pues, los que llevan las albas blancas y transportan al santo sobre sus hombros no son prebostes ni mayordomos, sino personas que detentan las varas o *varantes*.

Varantes de san Blas. Foto F. Martínez, año 2019.

La Máscara (Fortunato Pascual) rodeado de críos y mayores muestra sable y cobertera en la plaza de España con el ayuntamiento como fondo. Año 1956 o 1957.

2.- Llamar bendición al hecho de que la Máscara haga posar la cobertera sobre las cabezas de la gente no es lo más adecuado: En un principio, aunque los laicos pueden realizar acciones similares a este acto, parece más correcto que la Máscara cuando coloque su rodela sobre las cabezas proteja más que bendiga, pues bendecir es acción más relacionada con el estamento eclesiástico.

3.- Decir que la Máscara era un preso que obtenía la libertad si alcanzaba la cima del cerro de san Blas tras recibir una lluvia de piedras no es cierto y sí un grandísimo error: en ninguna documentación ni tradición antigua relacionada con Ateca se habla de ello sino que es un asunto atribuido al Cipotegato de Tarazona, que también es falso y que se ha trasvasado a Ateca.

4.- Quitarle los cascabeles a la Máscara no tiene arraigo alguno en nuestra comunidad: De los más de cincuenta que lleva su traje, en contadas ocasiones le era arrancado alguno en las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado por chavales que querían demostrar su destreza y valentía logrando un trofeo sonoro, objetivo que estaba al alcance de unos pocos nada más.

Así pues, por el buen desarrollo de la fiesta conviene tener claro que no es una tradición arrancarle masivamente los cascabeles a la Máscara ni tal acto trae buena suerte, error salido probablemente del video ya comentado en el que parecía que así era[173]. Debemos recuperar el respeto a la figura de la Máscara y no quitarle los cascabeles y mucho menos si se es una persona adulta.

5.- Cantar en corro la canción del Puente de Alcolea en lugares que no son la cima del cerro de san Blas empezó a realizarse en 1994 y no debería tener lugar: Nunca hasta entonces se había hecho así. En 1931 se hablaba de bailar el tradicional vals en derredor de la hoguera en la noche de las Candelas, no de cantar una canción en corro como la del Puente de Alcolea, que sólo debe ser entonada en el cerro, no en la hoguera ni en el patio de la Escuela o el Mesón.

6.- Que la Máscara se quede en la cima del cerro una vez acabada la canción no se ajusta a la tradición: Antiguamente la bajada del cerro era esperada como el momento álgido de la fiesta por las caídas que se producían. Sin volver a eso, es necesario que la Máscara salga a toda prisa del lugar para impedir que le quiten los cascabeles, si es que le queda alguno, y para evitar las entrevistas de la prensa que cubre la noticia en un momento inoportuno.

7.- No es adecuado que los medios de comunicación permanezcan en el centro del corro en la cima del cerro, junto a la Máscara, pues desluce el acto.

8.- Los diferentes ayuntamientos deberían mantener la ermita en perfecto estado, pintura incluida, el cerro limpio de elementos disonantes como son los escombros y los caminos arreglados.

173 Video de Pyrenne

CAPÍTULO 32

Listado de Máscaras

Con el fin de completar la cronología de las personas que han desempeñado el personaje de Máscara se ha podido elaborar un listado que cuenta con determinadas inseguridades como consecuencia del tiempo transcurrido desde la fecha marcada hasta el momento actual y de que las fuentes consultadas son básicamente orales por ausencia de las escritas.

- Félix Garza Duce[174]: 1917
- José Garza[175] «Máscara»
- Vicente Garza[176] «Romo Máscara»
- Fortunato Pascual Cristóbal[177], yerno del tío José «Máscara»
- José María Garza Ramón[178]: 1955 a 1966

174 Félix Garza Duce era hijo de Melchor Garza, un carretero nacido en La Muela que se asentó en Ateca donde casó con Agustina Duce, natural de la mencionada localidad. Félix, ya nacido en Ateca, fue el primer Máscara conocido de la saga Garza y estuvo casado con Ramona Duce Fraile, de Ateca también. En 1917 se vio inmerso en un incidente tras herir levemente a un joven que participaba en la fiesta y tuvo que sufrir injustamente la persecución implacable de casi todos los medios de comunicación de aquel entonces. Tuvo dos hijos que siguieron la tradición: José y Vicente.

175 José Jerónimo Garza y Duce «Máscara» (Ateca 30-9-1896, Ateca 13-4-1980) era hijo de Félix Garza y Ramona Duce. Casó con María Cristóbal Peña el 10 de diciembre de 1921. Era hermano de Vicente Garza «Romo Máscara».

176 Vicente Cristóbal Garza y Duce «Romo Máscara» nació en Ateca un 10 de julio de 1887 y casó con Gregoria Ramón Cabello. Hijo suyo fue José María Garza Ramón, que seguiría la tradición familiar.

177 Fortunato Pascual casó con María Pilar Garza Cristóbal, hija de José Garza y María Cristóbal. Al retirarse su suegro él mismo representó al personaje un año antes de pasarle el testigo a su primo José María Garza.

178 José María Garza Ramón (Ateca 11 de febrero de 1922, Calatayud 13 de enero de 2004) era hijo de Vicente Garza «Romo Máscara» y Gregoria Ramón. Ha sido el último Garza que ha vestido de rojigualda.

- José María Peña Elipe: 1967 a 1978

- Antonio Cristóbal Remartínez: 1979. Este año se tiraron manzanas por primera vez

- José Manuel Blasco Pérez: 1980 y 1981. El secretario no le quería dar alpargatas y le costó dárselas.

- Aproniano Romero Muniesa: 1982 y 1983.

- Félix Pedrejón Elipe y Luis Gracia Sobaderas. Un día cada uno en 1984

- Manuel Pablo Morte Duce: 1985 a 1987

- José Carlos Bosch Bernal: 1988

- José Blas Blanco García: 1989

- José Antonio Bailón Borque: 1990 a 1992

- Luis Carlos Abejez Sánchez: 1993

- David Espinosa Barrera: 1994

- Miguel Sánchez del Cerro: 1995 y 1996

- José María Sánchez Sabroso: 1997

- Jesús Enguita Sánchez: 1998

- Javier Martínez Gil: 1999

- David Martínez Laguardia: 2000 a 2004

- Leonardo Antonio González: 2005 y 2006. Colombiano

- César Duce Lozano: 2007 a 2009

- Roberto Labrador Sinusía: 2010 a 2018

- Miguel Plasencia Cristóbal: 2019

- Jesús Lozano Blasco: 2020

CAPÍTULO 33

Similitudes de la Máscara con otros botargas según atuendo, atributos y comportamiento

El número y la variedad de personajes relacionados con los ciclos de invierno que pudieran tener parecidos con nuestra Máscara son cuantiosos, aunque de todos ellos se ha realizado una selección para no hacer demasiado extenso el listado de aportaciones[179].

Vestimenta: la Máscara de Ateca lleva un vestido a rayas rojas y amarillas de cuyas terminaciones cuelgan cascabeles. Similares a ella está la pieza de tela estampada en flores del Bobo de Las Machorras, Burgos; el traje arlequinado rojo y verde del Bobo de Ochagavía, Navarra; el traje arlequinado del Cachiberrio de san Asensio, Rioja; el traje bufonesco del Palotero de Montehermoso, Cáceres; el traje arlequinado del Birria de Tabara, Zamora; el vestido abigarrado del Birria de santa Coloma de Somoza, León; la indumentaria arlequinada del Cipotegato o Gracioso de Grisel, Zaragoza; el vestido arlequinado del Chamarluco de Albeta, Maleján, Borja o Bulbuente, todos en Zaragoza; la chaqueta de rayas amarillas y azules del Zarragón de Galve de Sorbe, Guadalajara; el traje con remiendos de varios colores del Botarga de Valdenuño Fernández, Guadalajara; el traje arlequinado del Botarga de Majaelrayo, Guadalajara; el vestido amarillo, rojo y verde, siempre abigarrado y arlequinado del Zorra de Valverde de los Arroyos, Guadalajara; la chaquetilla y pantalón a franjas horizontales rojas, amarillas y verdes de los Birrias de Cívico de la Torre, Palencia; el mono de fieltro en ondas rojas y amarillas del Chiborra de Cisneros, Palencia; el traje de paño de varios colores del Botarga de Cuevas de Almudén, Teruel; el traje de paño arlequinado en tonos rojos y amarillos del Botarga de Jarque de la Val, Teruel;

179 Este apartado no hubiera podido realizarse sin el magnífico trabajo de Óscar González Fernández en *Mascaradas de la península Ibérica*, *Op. cit*., 2014.

Botarga de Jarque de la Val (Teruel).

el mono entero de colores rojo y amarillo del Botarga de Hinojosa de Jarque, Teruel; la chaquetilla y pantalón amarillos ribeteados en rojo del Colacho de Castrillo de Murcia, Burgos y la chaqueta y pantalón acolchados en rojo, verde y amarillo del Cipotegato de Tarazona, Zaragoza.

Alpargatas: Antiguamente la Máscara de Ateca calzaba alpargatas y era parte de la remuneración que entregaba el ayuntamiento al personaje. Alpargatas llevan el Bobo de Ochagavía, Navarra; el Birria de Tabara, Zamora; el Birria de santa Coloma de Somoza, León; el Zorra de Valverde de los Arroyos, Guadalajara; los Birrias de Cívico de la Torre, Palencia y el Cipotegato de Tarazona, Zaragoza.

Cabeza: En Ateca la Máscara se cubría antiguamente con un gorro tipo bufón, de puntas enhiestas que posteriormente aparecían aplastadas. También lleva cabeza cubierta el Bobo de Ochagavía, Navarra; gorro con forma de cucurucho porta el Cipotegato o Gracioso de Grisel, Zaragoza; capucha

La Máscara (Roberto Labrador) entonando el Puente de Alcolea, año 2013. Foto Carlos Moncín.

con dos orejas el Zorra de Valverde de los Arroyos, Guadalajara; capucha con borla los Birrias de Cívico de la Torre, Palencia; gorro cónico el Botarga de Jarque de la Val, Teruel y tocado a modo de máscara el Cipotegato de Tarazona, Zaragoza.

Cara: En otro tiempo, la Máscara de Ateca llevaba la cara cubierta o tiznada, y máscara lleva el Bobo de Las Machorras, Burgos; máscara de tela el Bobo de Ochagavía, Navarra; cara cubierta con un trapo el Zipotero de Vidángoz, Navarra; la cara tiznada con corcho quemado el Palotero de Montehermoso, Cáceres; careta el Birria de Tabara, Zamora; trapo, careta o máscara el Birria de santa Coloma de Somoza, León; enmascarado va el Botarga de Valdenuño Fernández, Guadalajara; antiguamente llevaba máscara el Botarga de Majaelrayo, Guadalajara; antes llevaba careta el Porra de Belinchón, Cuenca; ahora lleva máscara de plástico pero antiguamente de cartón el Chiborra de Cisneros, Palencia; se cubría con una careta de cartón el Botarga de Jarque de la Val, Teruel; máscara de cartón con agujeros para ojos y boca lleva el Jarramplas de Piornal, Cáceres y máscara de cartón el Colacho de Castrillo de Murcia, Burgos.

La Máscara (José María Garza) ante un grupo de mujeres en la Pasarela, siempre con los niños rodeando el conjunto sin querer perderse un hueco en la instantánea, año 1959-1960. Archivo Gema Andrés Moral. «Animado cuadro que habla con elocuencia al artista, a que han dado alegres matices y tonalidades bulliciosas, un sol espléndido y la incomparable belleza de muchas jóvenes que adornadas de sus mejores galas han concurrido a la fiesta». Texto de *Heraldo de Aragón* de 3 febrero 1896.

Atributos fustigadores: La Máscara de Ateca se defiende y ataca con sable y cobertera, y espada y tijera lleva el Bobo de Las Machorras, Burgos; vara con cuerda que remata en una bota El Bobo de Ochagavía, Navarra; vara para azotar el Cipotero de Vidángoz, Navarra; palo con látigo de cuero el Cachiberrio de san Asensio, Rioja; palo con pelota el Birria de Tabara, Zamora; palo con un erizo u hormigas el Birria de santa Coloma de Somoza, León; espadas y escudos que antiguamente eran de madera o tapas de cobertera de tinaja los danzantes de Tauste, Zaragoza; espadas y cobertera o broquel para bailar el «degollau» los danzantes de El Castellar y Alcalá de la Selva, Teruel; espada y cobertera o broquel los danzantes de Lidón, Teruel; látigo el Cipotegato o Gracioso de Grisel, Zaragoza; porra el Botarga de Majaelrayo, Guadalajara; palo largo del que cuelga el pellejo de un gato o un conejo el Chiborra de Cisneros, Palencia; palo o escoba el Botarga de Jarque de la Val, Teruel y vara corta de la que pende una pelota, antes una vejiga, El Cipotegato de Tarazona, Zaragoza.

Persigue a los niños: En Ateca la Máscara encorre a los niños, aunque ahora han cambiado las tornas y casi es ella más perseguida por los chicos para arrancarle los cascabeles. Personajes perseguidores son también el Bobo de Las Machorras, Burgos; la Zorra de Gallegos de la Sierra, Segovia, que da caramelos a los niños y los persigue para darles con la tralla; con la escoba ataca el Botarga de Cuevas de Almudén, Teruel; los Botargas de Jarque de la Val y de Hinojosa de Jarque, Teruel, van con una escoba; con un zurriago el Colacho de Castrillo de Murcia, Burgos, y espantando a los niños en la procesión del Corpus para despejar el camino al igual que Gigantes y Cabezudos, el Cipotegato de Tarazona, Zaragoza.

Botarga de Majaelrayo (Guadalajara), con vestido similar a nuestra Máscara y cascabeles.

Pide por las casas: La Máscara de Ateca se mete por las viviendas y se le hacen donativos en dinero o en especie, al igual que al Bobo de Las Machorras, Burgos; al Botarga

de Valdenuño Fernández, Guadalajara; a la Zorra de Gallegos de la Sierra, Segovia; al Chiborra de Cisneros, Palencia; al Botarga de Cuevas de Almudén, Teruel, y al Botarga de Jarque de la Val, Teruel.

Cascabeles: Este tipo de personajes, como lo son los botargas, usan con frecuencia campanos o esquilos colgados de la espalda, si bien, cascabeles atados a las pantorrillas lleva el Bobo de Ochagavía, Navarra; en todos los remates de su indumentaria el Botarga de Majaelrayo, Guadalajara; un cascabel cosido en la entrepierna el Porra de Belinchón, Cuenca, y el Colacho de Castrillo de Murcia, Burgos, el cual a principios del siglo XX aún llevaba cascabeles en los flecos del pantalón y los danzantes a principios del XVIII mostraban doce perneras de cascabeles.

Insultos: A la Máscara de Ateca se le insulta como zorra, robatocinos y engulema y al Zorra de Valverde de los Arroyos, Guadalajara, le cantan: *Zorra pedorra...escaramujos come la zorra, le pica el culo y alza la cola*; al Chiborra de Cisneros, Palencia, le dicen birria; insultos varios van para el Botarga de Cuevas de Almudén, Teruel, y al Colacho de Castrillo de Murcia, Burgos; los niños le tiran de la chaqueta al Zarragón de Galve de Sorbe, Guadalajara, e increpan sin piedad al Botarga de Valdenuño Fernández, Guadalajara.

La Máscara (César Duce) en la hoguera durante la noche de las Candelas, año 2009.

Objetos que le tiran: Mientras que a la Máscara de Ateca le tiraban piedras y a partir de 1978 frutas básicamente, al Botarga de Valdenuño Fernández, Guadalajara, le lanzan naranjas y antiguamente nieve; tallos de verduras y ahora nabos al Jarramplas de Piornal, Cáceres, mientras que desde 1942 los niños le arrojan verduras, hortalizas o tomates al Cipotegato de Tarazona, Zaragoza.

Hoguera: La Máscara de Ateca antiguamente saltaba la hoguera que se hace la noche de las Candelas, mientras que el Zorra de Valverde de los Arroyos, Guadalajara, va a la quema y se escapa cuando le prenden fuego a la pira.

CAPÍTULO 34

Conclusión como mera hipótesis

La Máscara de Ateca podría ser un botarga de raíces muy lejanas que sería incorporado por la Iglesia a la procesión del Corpus Christi como elemento lúdico y festivo en el siglo XV.

Posteriormente tendría la misión de bailar junto a los danzantes así como de perseguir a los vecinos para golpearlos con sable y cobertera, pudiendo realizar también las funciones de «director» en el dance o de bufón, del que se reían, una vez entrado el siglo XVII.

La mayoría de los personajes elegidos como ejemplos de similar comportamiento a nuestra Máscara como los Bobos de Pamplona, Ochagavía y Montarrón van acompañando a los danzantes de las procesiones del Corpus, a quienes abren paso, protegen con sus atributos característicos y defienden del tumulto de la gente, participando incluso como porteadores de los palos del dance, sosteniendo el mástil de las cintas o dirigiendo los bailes.

Por ese motivo aventuro la hipótesis de que nuestra Máscara también cumpliera esa misión durante un tiempo hasta verse desplazada del grupo de danzantes para buscar acomodo en la fiesta de san Blas como consecuencia de la Real Orden de Carlos III firmada en 1780 que suprimía los elementos profanos en las procesiones.

A ese botarga de los siglos XVII y XVIII, que vestía de rojo y gualda, portaba sable y cobertera, corría tras los niños y protegía a los mayores, se le lanzarían restos de fruta y desperdicios mientras corría tras los más jóvenes, al igual que se hacía con el Cipotegato de Tarazona.

Sin saberse cómo, y sin dejar de comportarse como botarga, la Máscara asimiló todos los conflictos y controversias surgidos entre absolutistas y liberales en el siglo XIX, desde el Trienio Liberal en 1820 hasta la Gloriosa de

1868, todo lo cual se resume en la subida al cerro y en el corro que se hace una vez conseguido el objetivo de alcanzar la cima[180].

180 Martínez García, Francisco, «Orígenes medievales de la procesión del Corpus en Ateca (Zaragoza)», *Anales XX*, Anuario del Centro de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Calatayud, vol. 1, nº 20, pp. 57 a 80, año 2014.

BIBLIOGRAFÍA

Blasco Sánchez, Jesús, *Ateca, Retazos históricos*, año 2001.

—, *Pasado y presente de la Muy Ilustre Villa de Ateca*, año 2010.

Camisón Fernández, Juan José, «Reflexiones sobre el Jarramplas de Piornal», *Ars et sapientia: Revista de la asociación de amigos de la Real Academia de Extremadura de las letras y las artes*, n.º 21, 2006, pp. 115-151.

González Fernández, Óscar Julián, *Mascaradas de la península Ibérica*, año 2014.

González Zymla, Herbert, *El Monasterio de Piedra. Historia, Arquitectura y Arte (1195-1835),* Real Academia de la Historia e Institución Fernando el Católico de la DPZ, Madrid, 2016.

Mañas Ballestín, Fabián, «La escuela de pintura gótica de Calatayud», I Encuentro de Estudios Bilbilitanos, CEB, 1982, pp. 193-203.

Martínez García, Francisco, «El retablo de la ermita de san Blas», *Programa de Fiestas*, Ayuntamiento de Ateca, año 1992.

—, *El culto a san Blas y la Máscara de Ateca*, CEB de la IFC, año 1994.

—, *Historia de los toros en Ateca*, Zaragoza, DPZ, 2002.

—, *Ateca entre 1800 y 1975*, Cuadernos de Aragón nº 47, Institución Fernando el Católico de la Diputación Provincial de Zaragoza, 2011, p. 61.

—, «Orígenes medievales de la procesión del Corpus en Ateca (Zaragoza)», Anales XX, Anuario del Centro de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Calatayud, vol. 1, nº 20, pp. 57 a 80, año 2014.

—, *Ateca entre 1500 y 1800*, Cuadernos de Aragón nº 72, Institución Fernando el Católico de la Diputación Provincial de Zaragoza, 2018.

—, «La comparsa de Gigantes y Cabezudos en Ateca», Programa de fiestas año 2019, Ayuntamiento de Ateca.

Martínez García, Francisco y otros, *Inventario de Ateca, civil y religioso, de arte mueble, documento gráfico, ropajes y orfebrería*, Revista Ateca nº 6, año 2006.

Montón Puerto, Pedro, «La Máscara de Ateca», *Revista del Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón* (SIPA), 214 (enero-febrero-marzo 1950).

Ortega San Íñigo, Francisco, *Breve reseña histórica de la villa de Ateca*, Calatayud, 1924.

Roda Hernández, Francisco, «El Cipotegato de Tarazona y personajes similares», *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, nº 37, año 1981, pp. 83 a 121.

Rubio Sémper, Agustín, «Breves noticias sobre la ermita de san Blas», *Programa de Fiestas*, Ayuntamiento de Ateca, año 1992.

—, «Las capillas de la virgen del Pilar y de la Anunciación», *Revista Alazet*, núm. 9, Ateca 2009.

Rubio Sémper, Agustín y Martínez García, Francisco, *Libro de la Pecha de la villa de Ateca II. Años 1474 a 1492*, Fuentes Históricas Aragonesas nº 86, IFC, año 2019.

Índice

9 **Presentación por Álvaro Capalvo Liesa**

11 **Introducción**

13 capítulo 1. **Para ir conociendo al personaje**

17 capítulo 2. **Los argumentos de la tradición en el siglo XXI**

21 capítulo 3. **Contenido de las fiestas**

31 capítulo 4. **Hoguera**

33 capítulo 5. **Momentos complicados por los que atravesó la fiesta en los albores del siglo XX**

35 capítulo 6. **La Máscara es cuestionada por la prensa de Zaragoza**

45 capítulo 7. **El primer consistorio republicano suprime la salida de la Máscara**

47 capítulo 8. **La imagen de san Blas es arrojada al río Jalón**

49 capítulo 9. **La Máscara sale de nuevo junto a la procesión de san Blas**

51 capítulo 10. **Vestido y atributos de la Máscara**

53 capítulo 11. **La Máscara es un botarga**

61 capítulo 12. **Ateca ¿realista o liberal?**

63 capítulo 13. **Insultos y vilipendios**

67 capítulo 14. **Máscaras que han dejado su impronta**

71 CAPÍTULO 15. **La ausencia de cofradía de san Blas y los varantes**

73 CAPÍTULO 16. **Tradiciones que se han perdido**

77 CAPÍTULO 17. **Vida de san Blas**

81 CAPÍTULO 18. **La ermita del santo**

85 CAPÍTULO 19. **El altar de san Blas**

89 CAPÍTULO 20. **Otras representaciones de san Blas**

93 CAPÍTULO 21. **El terno de san Blas y el frontal de altar**

101 CAPÍTULO 22. **Todos los caminos conducen a san Blas**

103 CAPÍTULO 23. **Campanas de san Blas**

105 CAPÍTULO 24. **La música en la fiesta**

107 CAPÍTULO 25. **Rondalla de san Blas**

111 CAPÍTULO 26. **Carreras de pollos**

113 CAPÍTULO 27. **Toros**

117 CAPÍTULO 28. **Qué hacer en Ateca para san Blas**

121 CAPÍTULO 29. **Coplillas que se cantan para san Blas**

125 CAPÍTULO 30. **Programas de fiestas**

131 CAPÍTULO 31. **Errores que se cometen con respecto a la tradición**

135 CAPÍTULO 32. **Listado de Máscaras**

137 CAPÍTULO 33. **Similitudes de la Máscara con otros botargas según atuendo, atributos y comportamiento**

143 CAPÍTULO 34. **Conclusión como mera hipótesis**

145 **Bibliografía**

INSTITUCION FERNANDO EL CATOLICO DE LA EXCMA. DIPUTACION DE ZARAGOZA

CUADERNOS DE ARAGÓN

82

9 788499 116174

INSTITUCIÓN FERNANDO EL CATÓLICO

DIPUTACIÓN DE ZARAGOZA